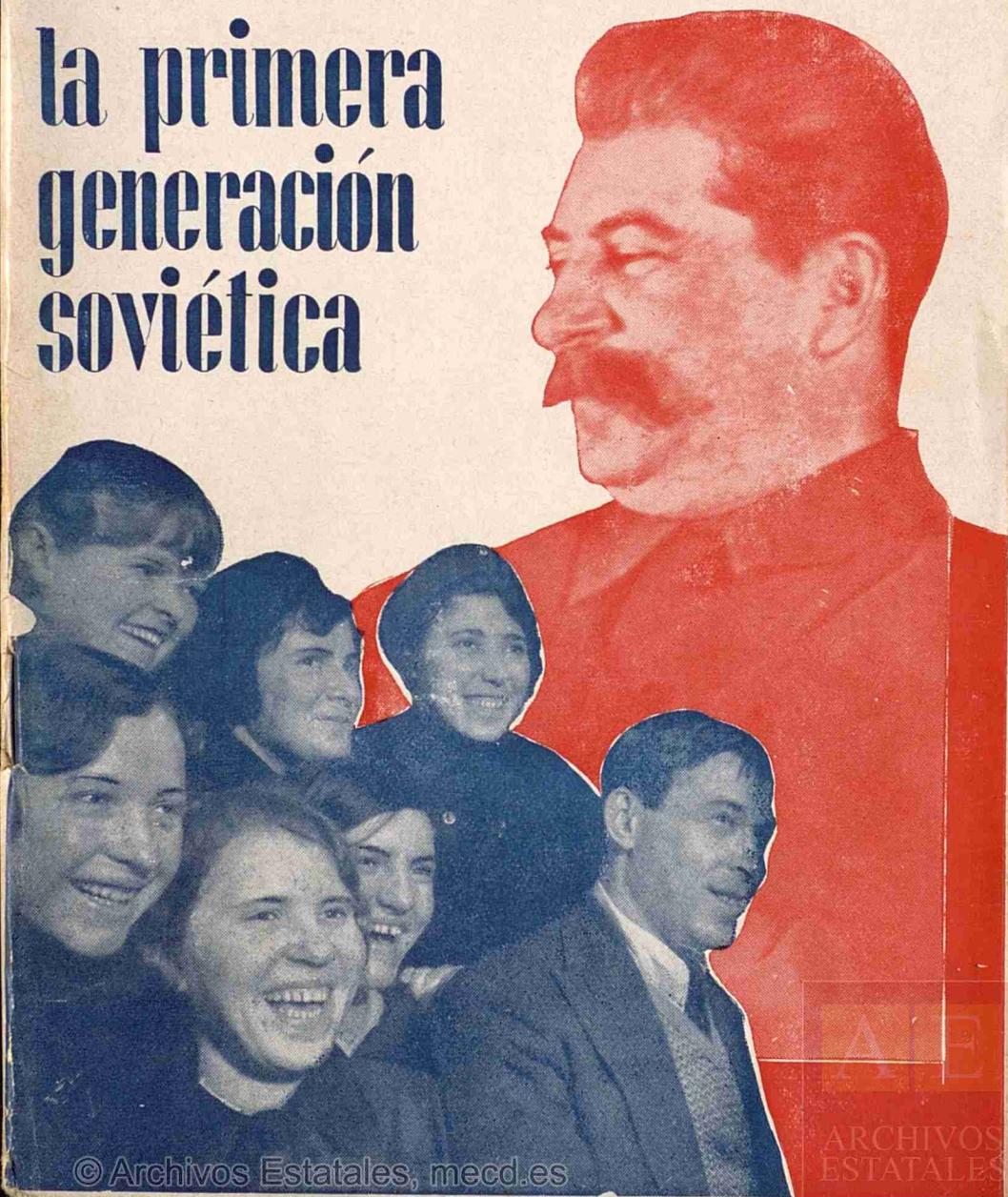


99

A. K O S A R E V

la primera generación soviética





99
KOSAREV

LA PRIMERA GENERACION SOVIETICA

INFORME DEL C. C. DE
LA UNION DE LA JU-
VENTUD COMUNISTA
LENINISTA (KOMSO-
MOL) DE LA UNION
SOVIETICA ANTE SU
X CONGRESO -o- -o-



EDICIONES EUROPA - AMERICA
MADRID-BARCELONA-VALENCIA

KOSAREV

LA PRIMERA

GENERACION
SOVIETICA

DERECHOS RESERVADOS

UNION DE LA JU-
VENTUD COMUNISTA
LENINISTA KOMSO-
MOL DE LA UNION
SOVIETICA ANTE SU
CONGRESO - 19 -



CIEN AÑOS DE LA REVOLUCION
MAYOR

LA PRIMERA GENERACION SOVIETICA

Informe del Comité Central de la Unión de la Juventud Comunista leninista (Konsomol) de la Unión Soviética ante su X Congreso

Ponencia del camarada KOSAREF

I.—La victoria del Socialismo en la U. R. S. S., es el triunfo de la dirección staliniana

Cinco años separan al Konsomol (1) leninista de su IX Congreso. Han sido años saturados de acontecimientos de envergadura tal, que es imposible enumerarlos en los marcos de un solo informe.

La etapa recorrida ha sido para nuestra juventud, ante todo, una brillante escuela bolchevique de lucha por el socialismo.

La juventud soviética se ha elevado a alturas nunca vistas. Ni una sola de las generaciones anteriores de la juventud tuvieron posibilidades semejantes para un florecimiento físico y espiritual, como las de que disfruta la juventud soviética. Nunca la juventud vivió, ni podía vivir, rodeada de solicitudes tan extraordinarias, de tanta atención, de tanto amor por parte del Estado, como las que nosotros, la juventud soviética, sentimos diariamente.

El Konsomol leninista, lo mismo que toda la juventud soviética bajo la dirección del gran Partido Bolchevique, con su ayuda inmediata, es un copartícipe activísimo en la construcción de la nueva sociedad sin clases.

El Partido Comunista bolchevique de la Unión Soviética educa a nuestra juventud y es el maestro de toda su vida y su lucha.

Durante estos 5 a 6 años, como resultado del cumplimiento victorioso del primer Plan Quinquenal y de la solución de los problemas que han sido planteados por el segundo Plan Quinquenal,

(1) Abreviatura en ruso de la Federación Juvenil Comunista. "Konsomol" es el nombre popular con que se conoce a la Juventud Comunista en la U. R. S. S.

nuestro país se ha transformado en un país socialista, en el país en que se ha liquidado la explotación del hombre por el hombre.

La Gran Revolución Proletaria se distingue, en principio, de todas las otras revoluciones por el hecho de que se impone como objetivo, no sustituir una forma de explotación por otra forma de explotación, un grupo de explotadores por otros grupos de explotadores, sino el liquidar toda explotación del hombre por el hombre, el liquidar todos los grupos de explotadores...

(Stalin: «El carácter internacional de la Revolución de Octubre».)

En nuestro país ha sido aniquilado para siempre el régimen que impera todavía fuera de las fronteras de la U. R. S. S., régimen de opresión capitalista y esclavitud.

La forma socialista se transforma en la única forma que reina por completo en toda la economía nacional. No existen en nuestro país terratenientes, fabricantes, comerciantes ni kulaks; no hay ni parásitos.

En nuestro Estado se ha abolido la propiedad privada, base de la sociedad capitalista, fuente del enriquecimiento de los capitalistas e instrumento de opresión de las masas trabajadoras. El régimen socialista descansa sobre la base de la propiedad social. Se ha realizado de hecho el principio esencial del socialismo: el que no trabaja no come y la remuneración según el trabajo. Por vez primera en la historia, el trabajo es una cuestión de honor, de valor, de gloria y de heroísmo. Se han minado definitivamente las raíces del capitalismo en el campo. Los koljoses han triunfado irrevocablemente, llegando a ser la fuerza que decide la suerte de toda la economía rural y de todos sus ramos. Ha desaparecido la miseria en el campo, y han desaparecido, con ella, las capas pobres de la aldea, sector laborioso que en el pasado estaba oprimido y privado de todos los derechos. Las masas laboriosas campesinas se han elevado, con los koljoses, al nivel de hombres acomodados. Ha sido suprimido el proceso de ruina y de empobrecimiento de los campesinos, proceso que se opera en todos los países capitalistas.

En la Unión Soviética no existen pueblos oprimidos ni sojuzgados. Todos los pueblos de la Unión Soviética, independientemente de su nacionalidad y del nivel de cultura, constituyen una familia unida, compacta y fraternal.

En nuestro país se ha liquidado el paro forzoso, una de las plagas más terribles a la que la sociedad capitalista condena constantemente a los trabajadores. El economista burgués Harry Edian

tiene que reconocer que en los países capitalistas «hay en el presente más parados que hombres sirviendo las armas durante la guerra mundial». Durante la guerra, el hambre iba unida a la escasez de víveres; en el presente, el paro forzoso y su compañera el hambre, van unidos, no a la escasez de víveres, sino, todo lo contrario, a la exuberancia de los mismos. Generaciones enteras de hombres que apenas tienen veinticinco años, no pueden conseguir trabajo.

El país clásico del capitalismo, los Estados Unidos de Norteamérica, cuenta con 12.000.000 de parados, entre los cuales más de 5 millones son jóvenes. En Alemania, donde el fascismo había prometido liquidar el paro forzoso, hay, según datos oficiales, 5.000.000 de parados. Según confiesa el propio señor Goering, el invierno pasado, 13 millones y pico (esto según sus cálculos) de hombres leales al fascismo, vivían gracias al miserable subsidio de beneficencia.

Los datos estadísticos aseveran que durante los años de la crisis, en todos los países capitalistas murieron de hambre 2.400.000 personas; durante ese mismo período se suicidaron, a causa de la miseria, 1.200.000 personas. Tal es, camaradas, el paro forzoso y sus consecuencias en los países capitalistas.

En su discurso pronunciado en 1931 ante los administradores de la economía, el camarada Stalin planteó ante nuestro país grandiosas tareas históricas. Dijo: **Nos hemos retrasado con respecto a los países avanzados de 50 a 100 años. Tenemos que recorrer esta distancia en diez años. O lo hacemos así o nos arrollarán. Esto es lo que nos dictan nuestros compromisos ante los obreros y campesinos de la U. R. S. S.**

(Stalin: «Tareas de los administradores de la economía».)

Hemos liquidado el atraso de nuestro país. De país atrasado, preeminentemente campesino en el pasado, hemos llegado a ser una poderosa potencia industrial, país que posee una gran agricultura colectiva.

Como resultado de la realización del primer Plan Quinquenal, así como del cumplimiento de los planes del segundo Plan Quinquenal, la U. R. S. S., por el volumen de su producción industrial, ha ocupado firmemente el primer puesto en Europa, y en cuanto a toda una serie de ramos de su industria se refiere, así como en lo que atañe a las ramas creadas durante estos años, ocupa el primer puesto en el mundo.

Nuestro país ha liquidado la escasez en el terreno de la técnica

y ha creado la base de la reconstrucción técnica de toda la economía nacional.

La Unión Soviética, de país débil que era en el pasado, poco preparado para la defensa, se ha transformado en un país avanzado, en cuanto a la capacidad de defensa se refiere y en un país capaz de producir, en la cantidad que necesitásemos, armas modernas de defensa y abastecer con ellas el ejército en caso de que fuésemos atacados.

El movimiento stajanovista, etapa superior de la emulación socialista, promete un florecimiento sin precedentes en la productividad del trabajo y un auge mayor aun de la economía nacional.

La victoria del socialismo en la U. R. S. S., cuyos frutos grandiosos sentimos cada vez más de año en año, es el resultado de la política leninista-stalinista, el resultado de la dirección del Comité Central stalinista del Partido Bolchevique. El jefe de pueblos, el camarada Stalin, ha elaborado y plasma en hechos el plan leninista de la transformación de nuestro país.

El camarada Stalin ha determinado la línea general de nuestro desarrollo, la industrialización del país, la producción de medios de producción, ha trazado el derrotero que conduce hacia la independencia de los países capitalistas y al fortalecimiento de la capacidad defensiva de la U. R. S. S.

El plan elaborado por el genio de la Revolución proletaria y de la construcción del socialismo, camarada Stalin, ha sido el único plan acertado, históricamente probado y victorioso.

La ruta por la que el gran jefe de pueblos, camarada Stalin, ha conducido y conduce a los trabajadores de la U. R. S. S., es la ruta de la superación de las dificultades, que habían inhibido y amedrentado a distintos oportunistas. Ellos, los oportunistas, intentaron desviar a la clase obrera de la ruta leninista-stalinista, abonar el terreno para la restauración del capitalismo, abrir las puertas a los intervencionistas.

El Partido Bolchevique, dirigido por el camarada Stalin, ha elevado la presteza combativa de la clase obrera contra todos sus enemigos. Ha hecho comprender acertadamente las tareas históricas de cada proletario, de cada trabajador de nuestro país. El Partido ha mostrado al pueblo qué es lo que significaban las tentativas de los oportunistas, que prácticamente se convirtieron en enemigos de la clase obrera y eliminó al trotskismo contrarrevolucionario, a los oportunistas de derecha e «izquierda».

Hemos triunfado, porque nos ha conducido el gran Stalin. En los momentos difíciles de la lucha, la clase obrera y los trabajadores extraían energía y fe en las indicaciones y consignas del camarada Stalin, veían en ellas orientaciones precisas.

El pueblo de nuestro país sabe y cree fielmente que lo que ha dicho Stalin será una realidad, quiere decir que, cumpliendo sus indicaciones, la victoria estará asegurada. El camarada Stalin ha dado en cada caso un programa concreto de acción, proyectando la luz poderosa de su genio sobre el camino que conducía a la victoria.

El camarada Stalin planteó la tarea de organizar el entusiasmo de la construcción, y los millones y millones de trabajadores de nuestro país contestaron a la consigna del jefe con una poderosa emulación socialista.

El camarada Stalin propugnó la tarea de completar el entusiasmo de la construcción con el de la asimilación, y en respuesta, millones de constructores del socialismo tomaron los libros, comenzaron a estudiar en los círculos técnicos, en las escuelas, en los cursos, en los distintos establecimientos de enseñanza, comenzaron a dominar la técnica.

El camarada Stalin planteó la tarea de crear cuadros de intelectuales, competentes en la producción y en la técnica, de gente de la clase obrera, y los trabajadores de nuestro país, nuestra juventud, ha emprendido una vasta marcha hacia la ciencia, y en el presente, ya disponemos de cuadros de intelectuales propios, competentes en la producción y en la técnica.

Bajo la dirección del camarada Stalin, se ha llevado a cabo la grandiosa transformación de la agricultura, se ha liquidado a los kulaks como clase, se han creado, afianzándose económica y organizativamente, los koljoses. Los Estatutos stalinianos de la vida koljosista constituyen la base para un sucesivo aumento del bienestar y de la cultura de los campesinos koljosistas.

A lo largo de toda la lucha el camarada Stalin, guiándonos sabiamente, ha formado, forma y refuerza nuestro gran Partido Bolchevique.

El Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., siguiendo las indicaciones del camarada Stalin, ha expulsado de sus filas a los elementos pequeñoburgueses, inestables y hostiles al leninismo. El Partido ha eliminado al grupo zinovievista-kamenievista de guar-

días blancos, grupo que fué el organizador e inspirador del villano asesinato del camarada Kirof.

Fué el camarada Stalin quien planteó y elaboró, él mismo, la cuestión de introducir un orden bolchevique en la casa del Partido.

Hoy día, nuestro Partido es, como nunca, fuerte ideológicamente, compacto organizativamente, monolítico y unido.

El Komsomol leninista, toda nuestra juventud soviética, se enorgullece de estar dirigido por el gran Partido Bolchevique. Nos enorgullecemos de que sea el gran Stalin quien forje, eduque e instruya a nuestra juventud. La consigna más popular entre nuestra juventud es la consigna que ella misma lanzó: «¡Gracias al camarada Stalin por una vida feliz!»

La victoria del socialismo en nuestro país es el triunfo de la doctrina marxista-leninista. La victoria del socialismo en la U. R. S. S. es el resultado de la dirección del Comité Central stalinista de los bolcheviques. El Partido Bolchevique es el organizador de las victorias socialistas, y el camarada Stalin el inspirador, el guía genial de estas victorias.

II.—El Komsomol y la juventud en la construcción del socialismo

Nuestro país cuenta ya con toda una generación de hombres jóvenes, que han nacido y se han educado bajo el poder de los Soviets. Según datos de la Dirección central de Estadística de la Economía Nacional, el número de los nacidos en nuestro país desde la Revolución de Octubre, constituía, para el 1 de enero de 1936, el 43 por 100 del total de la población de la U. R. S. S. (1), casi la mitad de la población del país.

La juventud comunista en la industria del socialismo

Nuestra juventud, el Komsomol leninista, ha constituido y constituye una fuerza activa en todos los sectores de la construcción socialista. No existe rincón en la U. R. S. S. en que los jóvenes comunistas no se hayan cubierto de gloria por sus hazañas en el trabajo.

Cerca de 200.000 de los mejores jóvenes comunistas fueron en-

(1) Los cálculos se han hecho sobre la base de los datos de composición de la población, por edades, según el censo de 1926, teniendo en cuenta la natalidad y mortalidad, por edades, en los años subsiguientes.

viados, durante este tiempo, por el Comité Central de la Unión de Juventudes Comunistas leninistas de la U. R. S. S. a las obras de mayor responsabilidad de nuestro gran país, sin contar las numerosas movilizaciones llevadas a cabo por las organizaciones locales (del Ural, Ucrania, Siberia occidental, Moscú, comarca Septentrional).

Hemos movilizado a 1.000 jóvenes comunistas a la Siberia oriental para trabajar en la industria aurífera.

1.200 jóvenes comunistas se han ido a trabajar en las obras industriales de la comarca del Lejano Oriente.

1.500 han sido movilizados para el estudio del Artico.

2.000, enviados por nosotros, asimilan la explotación de las riquezas del Sajalín.

5.000, enviados por nosotros, trabajan ahora de engrasadores en el transporte ferroviario.

6.000 han sido movilizados por la C. C. de la U. J. C. L. para reforzar los órganos de comunicaciones.

7.000 han construido la fábrica de tractores en Stalingrado.

20.000 fueron enviados por nosotros a las explotaciones forestales.

36.000 bajaron a las minas de la cuenca del Dombas para sacarlas del estancamiento.

Sin amilanarse ante las dificultades y los obstáculos, con todo el entusiasmo y con toda obstinación, los jóvenes comunistas han trabajado heroicamente, constituyendo la fuerza propulsora en las numerosas empresas.

He de recordar que en la obra de la empresa química de Bobriki, que lleva el nombre de «Stalin», los jóvenes comunistas constituyen el 65 por 100 del total de los obreros; en la de «Scharikopodchipnik», el 70 por 100, en la de «Lugansk», el 55 por 100, en la de «Acero del Azov», el 45 por 100.

Los brazos de los jóvenes comunistas construyeron las más importantes fábricas y talleres, orgullo de nuestro país. En las fábricas de tractores, fábricas de automóviles «Molotov», una parte considerable de la gran empresa de Magnitogorsk y la de Kuznitsk, y en la central hidroeléctrica del Dniepr, la organización juvenil comunista fué condecorada, por su trabajo de choque, con la orden de Lenin. Con las fuerzas del Komsomol se ha construido la fábrica de máquinas en el Ural. Con las fuerzas del Komsomol se ha construido en el lejano Amur, en un plazo increíblemente breve y pese a las duras condiciones de las «selvas», la ciudad de Komsomolsk, nom-

bre que le ha sido adjudicado por el Partido y el Gobierno en honor al Komsomol leninista.

El éxito de todo este gran trabajo ha sido asegurado por la gran emulación leninista, cuya bandera fué tremolada, antes que nadie, por los jóvenes comunistas.

En el presente, el papel de la juventud y de los jóvenes comunistas en la construcción socialista es mayor aun. El primero de julio del año pasado, los jóvenes menores de 23 años de edad constituían el 34 por 100 del total de los obreros de nuestro país.

La U. R. S. S. cuenta con 7.000.000 de jóvenes obreros, menores de los 23 años de edad. De ellos, 3.140.000 trabajan en la industria, 700.000 trabajan en el transporte ferroviario y 700.000 en obras de construcción.

En las principales fábricas del país el porcentaje de jóvenes es sumamente importante. Por ejemplo:

Talleres «Petrovski»	42 %
Talleres «Krasni Profintern»	44 %
Talleres «Sierp y Molot» (Moscú)	46,5%
Combinado eléctrico de Moscú	47 %
Talleres de locomotoras de Jarkof.....	50 %
Fábrica de automóviles «Stalin».....	50 %
Talleres «Dinamo» llamados de Kirof.....	58 %
Talleres metalúrgicos de Magnitogorsk.....	58 %

Las grandes fábricas nuevas están llenas de jóvenes. Tanto las fábricas como los obreros, son jóvenes.

La importancia de este joven ejército de obreros aumenta más aun, si tenemos en cuenta que la juventud, educada solícitamente por el Partido Bolchevique y por el Gobierno Soviético, adquiere de año en año mayores conocimientos y domina cada vez más eficazmente la técnica.

Hay que recordar que el Komsomol leninista y la juventud obrera, apoyados por el camarada Stalin, han sido los iniciadores de los cursos del conocimiento técnico mínimo y de los exámenes de técnicos públicos, que han desempeñado un papel de envergadura en el dominio de la nueva técnica, constituyendo el preludio del movimiento stajanovista.

El Komsomol leninista, la juventud obrera, han sido los primeros campeones también en el movimiento stajanovista. La nueva etapa de la emulación socialista por un rendimiento mayor del trabajo,

fué comenzada por el joven obrero Stajanov, quien consagró su primer record a la Jornada Juvenil Internacional. El pionero de los métodos stajanovistas en el transporte, ha sido el miembro de la presidencia de nuestro Congreso, el joven comunista Krinovos; en la industria textil lo fué también un miembro de nuestra presidencia, la joven comunista Eudoquia Vinogradova; en la construcción mecánica, inmediatamente detrás del metalúrgico Busiguin, de la ciudad de Gorki, el joven comunista Kurianof, de 17 años de edad, alumno de la Escuela de aprendizaje de Fábrica.

¿Cuál es la especialidad de producción de nuestra juventud? Tomad la industria electrotécnica. Los jóvenes hasta 23 años constituyen: entre los cerrajeros, el 47 por 100; entre los torneros, el 49 por 100. Entre todos los fundidores que trabajan en la industria de autos y tractores, los jóvenes constituyen el 42 por 100; entre los cerrajeros, el 49,5 por 100. En la fabricación de máquinas para el transporte, contamos con el 50 por 100 de torneros de 23 años de edad; entre los fresadores, el 47 por 100; entre los diseñadores, el 62 por 100. Lo mismo ocurre entre los demás ramos de la producción. Durante estos años, tan sólo las escuelas de aprendizaje de las fábricas han preparado entre la juventud 1.380.000 obreros calificados. ¡A nuestra juventud la puede envidiar la juventud trabajadora del mundo entero!

El dominio de la técnica de su oficio, el aumento de la calificación, han repercutido también en los salarios de la juventud. Desde enero de 1931 hasta diciembre de 1935 los salarios de la juventud han aumentado en un 340 por 100.

En ningún país del mundo se observa nada parecido. Y todo esto nos lo ha dado la victoria del socialismo el Partido Bolchevique que todo esto nos lo ha dado Stalin.

La maldición pesa sobre la juventud de los países capitalistas

Nuestra juventud no está amenazada por el paro, el hambre o la miseria; en nuestro país no existe, ni puede existir, la zozobra por el día de mañana.

En los países fascistas, capitalistas, los jóvenes son personas de tercer rango.

Mientras que en nuestro país la juventud percibe, independientemente a la edad y al sexo, salario igual que los obreros adultos

por un trabajo igual, en los países burgueses, fascistas, el salario de los jóvenes, por regla general, es siempre desmesuradamente inferior al del obrero adulto.

La amenaza del paro forzoso pende, cual un dogal, sobre la juventud de los países capitalistas. En la Alemania fascista, el 26 por 100 de los parados son jóvenes. En Norteamérica, el 28 por 100, y en Italia, el 41 por 100.

Hubo un tiempo en que el fascismo prometió a la juventud un brillante porvenir: trabajo, pan, libertad y estudio. Mas, en realidad, ha traído despidos en masa de la juventud de las empresas, hambre, los llamados campos de servicio de trabajo y amaestramiento cuartelero inhumano.

Hitler ha prohibido el trabajo de los jóvenes en las empresas, obligándolos a hacer, por cierto tiempo, el servicio de trabajo en campamentos especiales, que no son otra cosa que mazmorras donde el fascismo les roba las fuerzas y la juventud.

Más de la mitad de los jóvenes que terminan sus estudios en las Universidades de Alemania, Gran Bretaña, Norteamérica y Francia, no encuentran empleo para sus energías y su saber, engrosando las filas de los parados.

El joven campesino francés de la aldea de Ladeves, Rivière, escribe: «Nuestra juventud está privada de alegría, toda nuestra vida es un trabajo pesado, extenuante, sin alegría. Ni siquiera podemos soñar con formar un hogar: la miseria ahuyenta al amor».

El trabajo de la juventud corece de toda protección, no sólo en la Alemania fascista, sino también en los demás países capitalistas, donde se han suprimido estos últimos años las menguadas medidas de protección que oficialmente existieron en algún tiempo. Los inspectores industriales de Alemania informan: «Los accidentes de trabajo entre la juventud han aumentado terriblemente. En comparación con el año 1932, han aumentado en Turingia, en un 100 por 100, y en Baden, en un 300 por 100». Contribuye a ello, en relación con la subida al poder de los fascistas, la prolongación de la jornada de trabajo para los jóvenes que aun trabajan en las empresas.

Según datos del Ministerio del Interior, había en el Japón, el 1º de febrero de 1935, 331.000 mujeres jóvenes que se dedicaban a la prostitución, debido a la inaudita miseria.

Nuestra juventud desconoce los horrores del hambre y de la miseria, los padecimientos físicos y morales, que, como vemos, azotan a los jóvenes de los países capitalistas. Todos los problemas

cardinales del trabajo y de la instrucción de la juventud, que nunca podrán ser resueltos para la juventud trabajadora en la sociedad capitalista, ya han sido resueltos en nuestro país, en la U. R. S. S., en favor de la juventud.

La juventud campesina en la U. R. S. S.

La victoria del socialismo en la U. R. S. S. ha cambiado radicalmente la situación, no sólo de la juventud de las ciudades, sino también de la juventud campesina.

Desde el momento del IX Congreso de la Unión de juventudes comunistas de la U. R. S. S., el número de Konsomoles koljosianos ha duplicado, alcanzado el número de 1.200.000 personas. El 87,8 por 100 de los Konsomoles del campo trabajan directamente en la producción koljosiana.

Entre los encargados de las brigadas agrícolas, los jóvenes menores de los 25 años de edad constituyen el 41 por 100. Incluso en un trabajo tan responsable como la dirección de brigadas de tractores, la juventud desempeña un papel de envergadura; entre los jefes de brigadas de tractores y sus ayudantes, hay el 30 por 100 de jóvenes y el 12 por 100 de jóvenes comunistas.

Basta decir que de cada siete tractoristas de nuestro país uno es konsomol; de cada seis conductores de segadora trilladora, uno es joven comunista.

El papel de los jóvenes comunistas en la agricultura es particularmente destacado; por ejemplo, en el distrito de Moscú, donde la juventud constituye el 19 por 100 del total de los presidentes de koljoses y el 39 por 100 del total de brigadiers. El distrito de Moscú no es una excepción. Las conferencias de los elementos avanzados de la agricultura con los dirigentes de nuestro Partido y del Gobierno, han demostrado patentemente este hecho indudable.

El régimen koljosiano ha creado para la juventud campesina las mismas amplias posibilidades de trabajo, de instrucción y de educación de las que disponían la juventud urbana. Surge un nuevo tipo de campesino: un trabajador culto de la gran producción agropecuaria, que domina bien la técnica, las máquinas, que vive una vida holgada y culta.

La juventud campesina ya ha promovido de su seno toda una pléyade de sus mejores representantes, héroes de la construcción socialista, a los que todo nuestro país conoce.

Las mujeres campesinas de todos los pueblos, incluyendo al pueblo ruso, no tenían, antes de la gran Revolución de Octubre, heroínas propias. La campesina rusa no era sino la heroína de los sufrimientos, de la miseria y de las privaciones, como cantó el poeta Nekrasof. Solamente nuestra Revolución, solamente el régimen koljosiano han educado a mujeres campesinas, verdaderas heroínas, capaces de hacer milagros en el trabajo creador. Y las primeras entre estas heroínas son la joven comunista María Demchenko y sus amigas. Han adquirido fama en toda la Unión los mejores discípulos del Komsomol koljosiano, gloriosos condecorados: la tractorista Pasha Angelina con su brigada; el joven brigadier Mekijo Zeraev; el komsomol Ivan Solovei; la ordeñadora de vacas, de 19 años de edad, Taisa Prokopieva; el joven brigadier Gogunokos, el komsomol presidente del koljos, Sergio Korotkov; la ordeñadora Persiantzeva; la ordeñadora, joven comunista, María Epp; los conductores de segadoras trilladoras, jóvenes comunistas, Ivan Chebukin, Ivan Chabankenko, K. Borin, D. Kobzar, A. Uliankin, L. Kolesov, Uliana Kirnichenko, A. Chernova; los tractoristas Ivan Ostrogliad, P. Gusiev; la jefe de brigada koljosista Bilia Misostishkhova; la agrónoma Natacha Popritzkaia; el joven brigadier Evlampio Bichkflof; la recolectadora de algodón Tadjihon; el conocido pastor de ganado de Kazakstan, Magzum Arbatov, y muchos otros más que han recibido la condecoración superior del Gobierno.

Aumenta la actividad de la juventud en las Repúblicas, comarcas y regiones nacionales. Esta juventud ha conquistado firmemente un puesto de avanzada en la construcción socialista y, en primer término, en la producción koljosiana. Recordad la emulación entre los jóvenes brigadiers del Cáucaso septentrional o el trabajo heroico de la juventud, de los jóvenes comunistas, en la recolección del algodón en el Asia Central.

Mediante el trabajo honrado, la juventud koljosiana conquista para sí una vida asegurada y culta.

El jefe de la brigada de tractores, de la Estación de Máquinas y Tractores de Stolbischí (Tartaria), el komsomol P. Gusev cuenta:

«Yo, camaradas, un antiguo campesino pobre, antes carecía de caballo, mientras que ahora tengo un automóvil propio. En 1935, gané más de 3.000 rublos en efectivo, 45 quintales de cereales y 18 toneladas de distintas legumbres. Es tanto, que mis padres no lo habrían podido ganar en el transcurso de muchos años».

El camarada Shmons, un joven comunista del koljós «Dzercsinski»,

de la República Moldava, escribió lo siguiente el 31 de diciembre de 1935:

«¡Comarada Kosarefi!

«Me he olvidado decir cómo vivo actualmente y que antes del koljós nunca he vivido así: tengo ahora 10 ovejas, dos cerdos, medio viñedo, jardín; he recibido por las «jornadas de trabajo» de 1935, 180 puds de cereales, un barril de vino, estoy bien calzado y vestido, etc.»

Podría citar numerosos ejemplos parecidos.

La miseria de los campesinos jóvenes bajo el capitalismo

Mientras que la juventud y los campesinos koljosianos han tomado firmemente el rumbo hacia la vida holgada y culta, la vida de los campesinos laboriosos de los países capitalistas ha degenerado hasta la miseria.

En la Alemania fascista, algunos periódicos, a pesar de la inaudita censura, permiten formarse cierta idea de la terrible situación de los campesinos, particularmente, de Baviera oriental. El corresponsal especial del «Berlin Boersenzeitung», dice: «Cuando se dice que el distrito es pobre y siente mucha necesidad, está lejos de darse una noción de la realidad. El nivel de vida de los campesinos se ilustra por la circunstancia de que el 70 por 100 de los incluidos en el reemplazo son declarados, después del reconocimiento, inaptos para el servicio, como consecuencia de la inanición».

En Italia, decenas de millares de pequeños agricultores abandonan sus casas, pues se encuentran arruinados.

Más consternadora aun es la miseria de los campesinos de Polonia. El periódico «Vizvolenie» publica la carta del campesino Isidoro Galin, en la que dice: «La mayoría vivimos en condiciones mucho peores que los negros del Africa. Nuestras familias degeneran y padecen debido al hambre, a la falta de viviendas y de condiciones elementales de higiene».

El pan se convierte para los campesinos, en los países capitalistas, en un artículo de lujo. El jabón, las cerillas, el petróleo, son productos inasequibles para los campesinos más pobres. Como escribe un periódico polaco, «la miseria supera a la fantasía más desenfrenada».

He aquí lo que diferencia la situación de los campesinos de los países capitalistas, del creciente bienestar de nuestros campesinos.

Una juventud sana y fuerte

Bajo la influencia de los cambios en las condiciones sociales y económicas, del incesante mejoramiento de la situación material de los trabajadores, tanto de la ciudad como del campo, nuestra juventud crece fuerte, físicamente más fuerte que nunca.

Es harto notorio que, precisamente, la juventud obrera se distinguía antes por su salud singularmente precaria. Mas, en el presente, nuestros jóvenes obreros tienen pulmones sanos, fuertes músculos, nervios templados, corazones en excelente funcionamiento. He aquí lo que corroboran las estadísticas de las comisiones de reclutamiento.

Estado de salud de los jóvenes obreros de la U. R. S. S. llamados a hacer el servicio en el Ejército Rojo

(En 1928 y en 1933 en las ciudades)

POR CADA 1.000 RECLUTAS, HABIA CASOS DE					
TERRITORIO	AÑOS	Tuberculosis de vías respiratorias	Enfermedades nerviosas	Enfermedades cardíacas	Falta de desarrollo general
Moscú	1928	38,0	20,2	78,4	25,7
Moscú	1933	5,7	3,9	18,6	4,4
Ucrania... ..	1928	34,6	9,3	73,5	35,9
Ucrania... ..	1933	6,8	2,8	5,1	4,9
República S. S. A.					
Bashkiria	1928	51,0	7,0	107,1	19,1
República S. S. A.					
Bashkiria	1933	8,9	1,8	21,3	7,1

Nuestra juventud se hace más apuesta. Los jóvenes son más altos, el ancho de su pecho y su peso aumentan. Las cifras que nos ha dado el Instituto de enfermedades profesionales «Obuch» rezan así:

Desarrollo físico de los obreros adolescentes de la región de Moscú

En los años 1923-34

Índice general a la edad de de 18 años	Hombres		Mujeres	
	1923	1934	1923	1934
Altura (cms.)... ..	159,7	162,4	152,8	154,4
Peso (kgr.)	51,9	54,2	49,4	53,1
Circunferencia del pecho (cms.)	79,7	81,9	76,4	80,5

Nuestra juventud crea una familia fuerte, sana. En la Rusia zarista era excepcionalmente grande el número de matrimonios concertados a una edad temprana. En 1910, el 14 por 100 de los matrimonios se concertaron por los hombres antes de los 20 años; en el campo, este porcentaje alcanzaba al 58 por 100; más de la mitad de las mujeres se casaban antes de los 20 años de edad. En nuestros días, la mayoría de los hombres y de las mujeres se casan a la edad de 20 a 24 años.

El Gobierno Soviético manifiesta una enorme solicitud para con las jóvenes madres y lo mismo se preocupa de la salud de los niños. Lo comprueba, particularmente, el aumento de la cantidad de jardines infantiles. En 1930-31, los jardines infantiles atendían a 370.000 niños; en 1934-35, ya había en los jardines infantiles 1.810.000 niños. Además, 4.000.000 y pico de niños son atendidos en los jardines de verano.

En el país de los Soviets crecerá una generación fuerte, sana, de hombres físicamente viriles y espiritualmente firmes.

Una juventud estudiosa y culta

La juventud sana, jovial, manifiesta un enorme y variado interés y un ansia colosal de saber.

De las más profundas entrañas del pueblo, de las aldeas koljo-sianas, de los talleres, de las fábricas, de las lejanas regiones fronterizas, marchan pujantes hacia el saber, la ciencia, decenas y centenares de millares de jóvenes. Tienen abiertas ante sí las puertas de todos los establecimientos de enseñanza, de todos los institutos, de todas las universidades. Extiéndese ante ellos el amplio camino hacia cualquier trabajo, por responsable que sea. Para ello, se requiere una sola condición: estudiar y estudiar. Y nuestra juventud estudia con ahinco.

Según datos de la Dirección Central de Estadística de la Economía Nacional, el Estado ha formado, de entre los jóvenes comunistas, durante el primer Plan Quinquenal y los años del segundo, 301.000 especialistas calificados, incluyendo a 35.000 ingenieros, 83.000 técnicos, 59.000 agrónomos, zootécnicos, veterinarios y mecánicos de la agricultura, 92.000 maestros que poseen instrucción secundaria y superior, etc. Además, el Comité Central de la Unión de juventudes comunistas de la U. R. S. S., ha enviado directamente a

50.000 komsomoles a trabajar como maestros en las escuelas primarias.

Ha crecido formidablemente durante estos años, la red de los centros de enseñanza superior, operándose en el presente un proceso sumamente interesante: el «rejuvenecimiento» de los estudiantes.

Los estudiantes en las Universidades y en las Escuelas Técnicas de la U. R. S. S.

Establecimientos de enseñanza	Número de los estudiantes en miles para:		Porcentaje de militantes del komsomol		Porcentaje de edad de los ingresados en el año 1935		
	1/1/30	1/1/35	1928	1935	Menores de 18 años	De 18 a 22 años	De 30 años y más
Universidades y escuelas técnicas Superiores.....	191,1	522,4	19,2	33,5 (x)	10,4	58,1	4,8
Escuelas técnicas.....	327,1	705,2	—	31,2	70,5	24,4	0,9

El ansia excepcional de saber es particularmente grande en nuestras Repúblicas nacionales.

He aquí un cuadro curioso:

Composición nacional de los estudiantes de las Universidades (por cada 10.000 habitantes de la nacionalidad respectiva)

NACIONALIDAD	Número de estudiantes en las Universidades por cada 10.000 habitantes de la nacionalidad respectiva	
	1931	1935
Rusos	16,8	28,7
Blancos rusos.....	13,6	26,2
Tártaros.....	7,5	18,1
Alemanes	12,5	24,4
Chuvaches	8,3	17,4
Turcos	19,3	30,2
Armenios.....	36,3	58,4
Georgianos	60,1	81,5

Con sus hazañas heroicas en el frente de la construcción socialista, con su activa participación en la labor creadora y constructiva, la juventud y los Konsomoles han adquirido una gran autoridad entre las extensas capas de nuestra población. Los Konsomoles y la juventud realizan con honor cualquier tarea, la más complicada, que le asignen el Partido y el Gobierno. Y el pueblo confía, con razón, en que nuestra juventud tome una parte activa en la administración del país.

Ved el siguiente cuadro:

La juventud en los Soviets de la U. R. S. S.

	Número absoluto de jóvenes		Porcentaje de jóvenes en relación con el total de miembros de los Soviets		Porcentaje de hombres en relación con el total de miembros de los Soviets	
	1931	1934	1931	1934	1931	1934
Presidentes de Soviets rurales ...	6.515	9.524	9,5	14,7	5,4	7,9
Miembros de id... Id. de Soviets urbanos... ..	231.209	350.760	15,4	26,4	6,4	11,3
Id. de Comités Ejecutivos regionales	... sin datos	35.808	12,8	17,7	7,0	10,5
	8.513	12.286	9,0	02,9	5,1	6,8

Más elevada aun es la proporción entre los miembros de los Soviets rurales en las Repúblicas Nacionales. Así, en los Soviets rurales de Turkmenia, el 30,5 por 100 son jóvenes y el 14,9 por 100 son jóvenes comunistas.

Así, pues, vemos cómo repercuten favorablemente en la juventud las ventajas del régimen socialista.

Vemos cómo aumenta el peso específico de nuestra juventud en la edificación socialista, cómo nuestra juventud se especializa y ocupa posiciones en los sectores principales de la producción.

Una juventud libre y dueña de sus destinos

Vemos cómo nuestra juventud estudia con perseverancia, cómo trabaja con el libro, gana las alturas de la técnica y de la cultura.

Vemos cómo nuestra juventud, educada por el Konsomol, cursa la escuela de la más variada actividad estatal e investida de la

confianza de los electores, empuña el timón de la administración del Estado.

La juventud soviética es la primera generación juvenil en el mundo que se ha librado de la opresión y de la desigualdad social. El destino de la juventud soviética es inseparable del destino de nuestra revolución.

La juventud soviética, librada de la esclavitud física, ignora asimismo la esclavitud espiritual.

Diariamente se pertrecha de la doctrina marxista-leninista. La realidad soviética le dicta las normas de la conducta social.

Nuestra juventud, educada por el Poder de los Soviets, se ve libre de los vicios sociales de la sociedad burguesa.

La juventud soviética no siente el ansia de lucro, la limitación filistea, el egoísmo insaciable. En vez de todas estas malas hierbas venenosas que brotan en el campo de las relaciones humanas bajo el régimen capitalista, han obtenido un poderoso desarrollo todas las mejores cualidades de la naturaleza humana. La burguesía, las envilece. Nosotros las cultivamos.

La juventud soviética ignora ese vacío espiritual que existe entre la juventud en la sociedad burguesa, pues, lo que se está realizando en nuestro país tiene forzosamente que saturar los corazones de la juventud de alegría y de sed de vivir, tiene forzosamente que inspirarla para nuevas grandiosas hazañas. El Partido Bolchevique no la mantiene alejada de la lucha, ofreciéndole vastas posibilidades de participar en la vida social y política. Debido a todo esto, cada ciudadano de nuestro país se acostumbra, desde su juventud, a considerar la vida desde un punto de vista de hombre de Estado.

No se podría decir esto ni mucho menos, con respecto a la juventud de Alemania, del Japón, de Polonia. Allí el único terreno en que la juventud laboriosa puede destacarse, y ello dentro de determinados límites, es el militarismo. Pero no a todos los jóvenes les halaga el porvenir de prepararse para el papel de bandoleros con guerrera militar.

¡Es difícil decir qué es lo imposible para nuestra juventud, qué hay para ella que no esté al alcance de sus manos! El Partido leninista, el Poder de los Soviets, han convertido en patrimonio de la juventud todas las riquezas de la ciencia, de la técnica, de la cultura y del arte.

El concepto: camino hacia la gloria y la celebridad, es, en nuestro país, muy distinto al que se le da en la sociedad burguesa. El

protagonista de la «Comedia Humana» de Balzac, Lucien Rubampre, escribió a su hermana Eva: «Abriéndome camino, seré rico». ¡Cuán ridículo e insignificante nos parece este ideal de los Lucien y de los Rastignac! En nuestro país la gente obtiene la gloria y la celebridad por el buen trabajo, por hazañas y méritos en el frente de la lucha por el socialismo, en el frente de lucha por la felicidad del pueblo.

Los jóvenes burgueses Lucien y Rastignac, para conseguir gloria y celebridad, debían abrirse camino por encima de las cabezas de los circundantes, a codazos, hincar los dientes en el prójimo, pues los «prójimos» eran, antes que nada, competidores idénticamente enfurecidos, y al hundir despiadadamente a los más débiles debían abrirse paso hacia adelante, en la carrera por el oro, sin detenerse ante ningún crimen ni villanía. En aquella «sociedad», alcanzaba la gloria, no el más digno, sino el más rapaz y el menos austero moralmente. Los tan decantados cánones morales de la burguesía, la tan zarandeada «conciencia», hacían de correveidile para los caballeros del enriquecimiento, codiciosos, cínicos, que no retrocedían ante nada. «La conciencia—escribía Balzac en las «Ilusiones Perdidas»—es un garrote, al que cada uno se aferra para golpear en la cabeza del prójimo y que nadie usa para sí mismo».

Nuestra juventud tiene un camino muy distinto hacia la gloria y la celebridad. En nuestro país se rinden homenajes con arreglo al trabajo, y la gloria la obtienen tan sólo los héroes más dignos del ejército socialista del trabajo físico e intelectual. La gloria de Stajánov es concebible tan solo entre nosotros, en la sociedad socialista.

La juventud leninista, así como la juventud que ésta conduce, ya constituyen ahora, no sólo la reserva de la Revolución socialista de Octubre, sino su fuerza combativa activa, que bajo la dirección del gran Partido de Lenin-Stalin, participa en las batallas por el socialismo y en la preparación de las condiciones para pasar al comunismo integral.

III.—Las tareas de la juventud en la defensa de la patria socialista

Estos últimos años se ha planteado, en forma aguda, la cuestión de una guerra imperialista. Ahora, ya hay que hablar, no sólo del peligro de guerra, sino de la verdadera guerra que se libra ante nuestros ojos. En los campos de Abisinia, los etíopes defienden, en luchas cruentas, su independencia contra el fascismo italiano. En

martirios penosos, el pueblo chino lucha por su independencia, contra el yugo del imperialismo nipón, que ha sojuzgado a Manchuria y que tiende a sojuzgar a toda la China.

El fascismo alemán, desde el primer día de su subida al Poder, viola con todo descaro los tratados existentes, concertados entre los Estados, atiza un furioso chovinismo, se prepara de día en día para la guerra que trata de provocar por todos los medios.

Los preparativos febriles para la guerra, así como las guerras que ya se llevan a cabo, afectan demasiado los intereses de la juventud. Sin imponernos el objeto de hacer pasar una revista detallada a las relaciones entre los distintos Estados, hemos de referirnos, no obstante, a las tareas que nos impone la situación internacional.

Los Estados capitalistas fascistas militarizan intensamente a la juventud. En los países fascistas, Alemania, Polonia, Italia, el Japón, estos dos últimos años toda la juventud está sometida a los preparativos militares. Con el fin de militarizar a la juventud, se aprovechan todas las fuerzas y todos los medios: se ha implantado la instrucción militar en las escuelas, se han creado organizaciones especiales, militares y semimilitares, de la juventud. La Juventud Hitleriana, es ya más que una organización semimilitarizada. Tiene a su frente los correspondientes Estados Mayores militares y jefes de estos órganos. Se hacen ejercicios militares, de tiro, de lanzamiento de granadas, se enseña la topografía. Esta organización, creada por Hitler, cuenta en sus filas con más de 4.500.000 jóvenes.

La Polonia fascista no se queda a la zaga de los fascistas de Alemania. Los fascistas polacos, inculcan a la juventud un chovinismo furioso, un odio bestial a la Unión Soviética. En Polonia se cuentan cerca de 50 distintas organizaciones fascistas y semifascistas, de la juventud, cuya mayoría son organizaciones puramente militares, y algunas entre ellas, como pongamos por caso, «La unión de tiradores», representa por su estructura, una copia fiel del ejército oficial. La juventud que se encuentra en estas organizaciones, es preparada, ante todo, por los fascistas para una agresión contra la Unión Soviética. En estas organizaciones se preconiza francamente la «marcha sobre Kiev» y se habla de la necesidad de «convertir el Báltico en un mar polaco».

Mayores proporciones aun tiene la militarización de la juventud en el Japón. Los fascistas japoneses exigen de la juventud que se compenetre de la misión pseudolibertadora, «histórica», del Japón

en el Oriente, teniendo por objetivo preparar una agresión contra la U. R. S. S.

Las guerras son para la sociedad capitalista inevitables. Se derivan de la naturaleza y del carácter de la sociedad capitalista. La propia paz, es, en la sociedad capitalista contemporánea, una pausa entre dos guerras, el momento en que los imperialistas, terminada una guerra, se preparan para la nueva.

En el presente, ciertos países capitalistas preparan la guerra, ante todo, contra la U. R. S. S. «La guerra—como ha dicho el camarada Stalin—puede estallar inesperadamente». «A mi juicio, existen—dice el camarada Stalin—dos focos de peligro de guerra. El primer foco se encuentra en el Lejano Oriente, en la zona del Japón. Me refiero a las reiteradas declaraciones de los militantes japoneses amenazando con lanzarse contra otros Estados. El segundo foco se encuentra en la zona alemana. Es difícil decir cuál de estos dos focos es más amenazador, pero los dos existen y actúan. («Dos mundos frente a frente». E. Europa-América.)

La guerra, repetimos, se prepara, en primer término, contra la U. R. S. S. Uno de los prominentes generales japoneses, Saito, ha declarado simplemente: «El porvenir inmediato del Japón está en los campos de Manchuria, Mongolia y Siberia».

Es harto notoria la propaganda de los fascistas, de los verdugos del pueblo alemán laborioso, respecto a nuestra Ucrania Soviética. Incluso Polonia, que según la expresión del fascista Rosenberg es una «mujerona histórica a la que habría que dar un golpe sobre la cabeza antes de sacarla del agua», manifiesta abiertamente sus pretensiones a la Ucrania Soviética. Todo el mundo conoce la existencia de un tratado militar secreto entre el Japón y Alemania, dirigido contra la U. R. S. S., así como la concomitancia muy cercana de la Polonia fascista a este tratado.

La Unión Soviética se encuentra cercada por países capitalistas. El peligro de guerra nos acecha a cada paso. Durante estos tres últimos años, los imperialistas nipones han provocado reiteradamente choques armados en nuestras fronteras orientales, tratando de probar nuestras fuerzas al empuñar la bayoneta, pero, como se sabe, ningún fruto provechoso han obtenido en la prueba.

Nuestro Gobierno Soviético practica la política de paz, y esta política es aprobada activamente por los trabajadores de todos los Estados. Nosotros aplicamos esta política, como lo han de saber incluso nuestros enemigos, no a causa de la debilidad, sino par-

tiendo de la preocupación por el destino de la humanidad laboriosa de todas las naciones, de todos los pueblos y tribus. Si aun no ha estallado la guerra, ello se debe en medida considerable a la política de paz de la Unión Soviética. Si los imperialistas no se vieran obligados a tener en cuenta el poderío, cada vez mayor, de la Unión Soviética y no temieran la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países, hace mucho tiempo ya que habrían arremetido contra el Estado socialista.

Las juventudes comunistas leninistas, toda la juventud del país soviético saludan la decisión de su Gobierno de aumentar los efectivos de nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino hasta 1.300.000 hombres.

Las juventudes comunistas leninistas, toda la juventud de la Unión Soviética, declaran ante el Gobierno, ante el gran Partido Comunista Bolchevique, ante nuestro jefe el camarada Stalin, que están prestos a entrar de voluntarios en las filas de nuestro glorioso Ejército Rojo.

Los jóvenes obreros, los jóvenes campesinos, los jóvenes empleados y los jóvenes intelectuales educados por el Estado Socialista, forjados por el gran Stalin, bajo la dirección del mariscal de la Unión Soviética, Klim Voroshilof, harán trizas a todo aquel que intente atacarnos. Y en verdad que los enemigos tendrán que poseer una regular dosis de osadía para sacrificar sus cabezas.

Ni la bravura de los «Samurais», ni la fuerza del bandido belicoso de la guerrera parda con la cruz gamada, podrán salvar del triste destino a todos aquellos que osaran atacarnos. Todos ellos tendrán que vérselas con la generación stalinista, convencida de la razón invencible de las grandes ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, contra cuya fuerza se estrellará el amaestramiento temporáneo de los ejércitos imperialistas.

En caso de ser atacados, nuestros aviones y tanques soviéticos, con la intervención de los trabajadores japoneses, alemanes y polacos, asegurarían la victoria de su causa.

«Los obreros no tienen patria. No se les puede quitar lo que no tienen»—escribieron en su tiempo los fundadores del comunismo, el gran Marx y Engels, en el «Manifiesto Comunista».

Los Estados burgueses han sido y son una prisión odiosa para millones de trabajadores.

En octubre de 1917 los trabajadores de nuestro país, nuestro gran pueblo multinacional conquistó una patria. La joven genera-

ción del pueblo soviético ha obtenido, por vez primera, una patria, a la cual hay razón para amar y para defender.

Nuestro pueblo heroico, el Partido de Lenin-Stalin, han creado el primer Estado socialista en el mundo, que se yergue, cual una mole potente, entre el mar tormentoso de las crisis y conmociones capitalistas.

Nosotros, la juventud—los patriotas de la patria soviética—somos los dueños de nuestro destino histórico.

Nuestro patriotismo no tiene nada de común con el antiguo patriotismo rancio de las centurias negras de Rusia.

Amamos a nuestra patria y estamos dispuesto a defenderla porque ella es el primer Estado socialista, donde no hay explotación del hombre por el hombre, donde no se trafica con la dignidad y la vida del hombre, donde florece la gran amistad entre millones de trabajadores de distintas nacionalidades.

Amamos a nuestra patria y estamos dispuestos a defenderla porque es floreciente y rica con sus fábricas, ferrocarriles y su técnica, porque sus tierras son fértiles, los tesoros de sus entrañas incontables, sus ríos, lagos y mares caudalosos y potentes, y porque todo esto nos pertenece a nosotros.

Somos patriotas, porque la defensa de la patria socialista, el refuerzo de su poderío y de su gloria es un santo deber nacional e internacional, a la vez, para cada joven comunista, para cada joven de nuestro país soviético.

Estamos dispuestos a defender a nuestra patria, porque en el triunfo de nuestro país, en el florecimiento de sus riquezas y bienestar se encierra la felicidad y la vida, no sólo de nuestra generación, sino también de las futuras generaciones de la humanidad.

Iremos a defender a nuestra patria, lo mismo que durante la guerra civil lo hicieron los mineros del Don y los guerrilleros Saloquí, que crearon en las estepas de Tzaritzin el «Verdún Rojo», que cerró el paso a las legiones blancas, lo mismo que lo hicieron los marinos rojos del Mar Negro, quienes cambiaron los espacios de los mares por las plataformas de los trenes blindados, fabricados por ellos mismos, quienes oponían a la técnica extranjera el filo de sus bayonetas y de su propio arrojó. Nos conducirá, completamente pertrechado de la conciencia de ser imbatibles en los objetivos finales y de lo poderoso de nuestra técnica, el invencible mariscal de la clase obrera, Klim Voroshilov.

Los enemigos deben saber que para vencer a nuestro país ten-

drán que aniquilar a toda su juventud, y esto jamás ha de ocurrir.

Muchos jóvenes de nuestro país no siempre piensan seriamente en la misión que nos ha reservado la historia. El enemigo dentro del país está derrotado, la vida es mejor y más alegre. Pues bien, nuestra juventud «marcha por la vida con un canto en los labios». Esto no está mal. Marchad, camaradas, cantando la vida, pero no os olvidéis, en caso necesario, de llevar el fusil y lo principal, ¡aprended a manejarlo!

El Partido de Lenin-Stalin, al frente de los trabajadores de nuestro país, ha resuelto irrevocablemente, en favor del socialismo, el problema de «¿quién vencerá a quién?» dentro de la U. R. S. S. La misión histórica de la juventud soviética consiste en luchar con tesón y perseverancia por los triunfos sucesivos del comunismo. Tenemos que resolver, bajo la dirección de la Internacional Comunista, bajo la dirección genial del camarada Stalin, junto con la juventud laboriosa del mundo entero, el problema de «¿quién vencerá a quién?» en el plano internacional.

La lucha por el comunismo en el mundo entero, he aquí lo que nos espera, camaradas!

Nuestra juventud vincula todo su destino personal a los destinos de la gran causa del proletariado. Nos imponemos como objetivo de toda nuestra vida cumplir el deber internacional, al que debemos, como nos lo enseña el camarada Stalin, permanecer fieles hasta el último esfuerzo, hasta el último aliento, hasta la última gota de sangre.

En las filas de las Juventudes comunistas leninistas debemos preparar hombres audaces, valientes, abnegados y resistentes, para los cuales no existirá otra misión más honrosa que la defensa de la patria socialista en las posiciones más peligrosas y avanzadas.

La juventud comunista de la U. R. S. S. tiene que llegar a ser una poderosa reserva del Ejército Rojo que prepare cuadros capaces de ser el alma y el corazón de las fuerzas armadas de la dictadura proletaria.

Formar combatientes quiere decir educar en cada joven las nobles cualidades de los revolucionarios; lealtad a la causa del Partido, fuerza de voluntad, desdén a la cobardía, intrepidez personal y resistencia.

En el trabajo diario debemos templar nuestra resistencia, nuestra fuerza de voluntad. ¡Que el ejemplo a seguir por cada joven comunista sea la grande y radiante figura del camarada Stalin,

quien pasando en medio de las filas formadas de gendarmes, que descargan sobre él una lluvia de garrotazos, marchaba con la cabeza erguida, sin manifestar ante el enemigo el menor indicio de debilidad!

Nuestra tarea en los futuros combates será la de vencer. El joven comunista, hijo del pueblo, no deja que le tomen prisionero, pues el cautiverio es para él un deshonor, una vergüenza indeleble. En nuestra juventud no puede haber desertores. La traición a la patria es el crimen más abominable y grave, la alevosía más grande contra el pueblo revolucionario.

Nosotros, jóvenes soviéticos, no tenemos miedo a la muerte en el campo de batalla ni nos desconcertaremos bajo el fuego del enemigo. Nuestra mano no temblará ni nos traicionará nuestra vista en los futuros combates. Lucharemos con entusiasmo, con firmeza, con arrojo inaudito. Consideramos como una sagrada misión de nuestra educación, de nuestra norma de conducta y como objetivo de nuestra vida el ser dignos de los más viejos miembros del Partido Bolchevique, de los cuales el camarada Stalin, en la recepción del desfile militar del primero de mayo dijo: «En lo que se refiere a nosotros, los miembros del C. C., los miembros del Gobierno, no tenemos otra vida que la vida para nuestra gran causa, que la vida para ulchar por el bienestar general del pueblo, por la dicha de todos los trabajadores, de las masas de millones». («Izvestia» del 4 de mayo de 1935).

Mas, ¿qué es lo que hemos hecho prácticamente para educar al combatiente, para reforzar la capacidad de defensa de nuestra patria socialista?

El Comité Central del Konsomol se ha ocupado mucho de los problemas de la preparación militar de los konsomoles y de la juventud.

Todo el mundo reconoce que hemos llegado a ser el alma y el corazón de la «Osoviqim» (Organización de Defensa Arérea y Química), que todas las nuevas iniciativas, en cuanto a la labor de defensa, están íntimamente enlazadas con el nombre de las Juventudes Comunistas Leninistas.

Por iniciativa del Konsomol se ha creado el deporte paracaidista. La popularidad de este hermoso, noble y atrayente deporte se ha extendido fuera de las fronteras de nuestro país. Pero hoy un solo país del mundo que al imitar nuestro ejemplo estuviera en condiciones de alcanzar, en el grado más mínimo, los progresos con

que cuenta nuestro país. Hemos invitado a constructores, nos hemos ocupado de elaborar esquemas y de construir torres para los saltos. Contamos actualmente en el país con 4.000 de estas torres, y lo más significativo es que estas torres comienzan por aparecer en las Repúblicas y Regiones nacionales. Se han dado en nuestro país 1.120.000 saltos de estas torres. De aviones se han hecho durante los últimos dos años 21.000 saltos. Tan sólo durante el año último, hemos preparado a 1.000 jóvenes para instructores del deporte paracaídista. Cada uno de ellos ha hecho no menos de cinco saltos.

El deporte paracaídista, es creación de las Juventudes Comunistas Leninistas. Los paracaídistas son los mejores jóvenes entre nuestra heroica juventud. También en lo sucesivo desarrollaremos este deporte con todas nuestras fuerzas, pues el paracaídismo tiene una gran aplicación práctica en la defensa, educa a hombres fuertes, resistentes, intrépidos, con nervios de hierro y voluntad de acero.

Pero nuestra juventud no puede ni debe limitarse a los saltos de aviones. Es preciso dominar el arte de manejar un avión. Junto con la «Osoviajim», hemos creado la aviación pública defensiva de masas. En 1935, se han formado, en 122 clubs de aviación, más de 3.500 aviadores, sin abandono del trabajo. Obtuvieron el título de aviadores de reserva. Hay entre ellos cerca de un 80 por 100 de konsomoles. Entre estos pilotos hay muchos dirigentes activos de nuestra Unión. De los miembros del C. C. de la Juventud comunista son pilotos Gorschenin, Jarchenko, Muskin, Prajof, Mamaef, de los secretarios de las Organizaciones locales: Vaishliy, Listovski, Martianof, Shunko, Victorof, Striguin, Gutero, Penkin, Blumkin. Prometemos al camarada Vorochilof que este círculo de jóvenes comunistas dirigentes, con el título de piloto, seguirá aumentando, que todos los secretarios serán pilotos. Y no hay necesidad de demostrar el enorme alcance que tiene la preparación de aviadores sin abandono de la producción.

El que sea fuerte en el aire será invencible en la futura guerra, y nosotros tenemos que preparar, cuando menos, durante los próximos dos años, cinco veces más aviadores sin abandono de la producción. Nos planteamos la tarea de preparar en 1936, junto con el camarada Eideman, el «Osoviajim», no menos de 8.000 pilotos.

Es malo el paracaídista que no aspira a ser piloto. Es mala la organización que no aspira a preparar aviadores sin abandono de la producción.

Es preciso introducir más profundamente aun la cultura de la

aviación entre las masas de la juventud, inculcar a los millones de jóvenes la intrepidez, el amor al espacio y a las alturas. Cada fábrica, cada koljós, cada taller, deben preparar en un par de años aviadores, sin abandono de la producción, por lo menos uno, al mejor joven, al más culto y leal, y que esté dispuesto a ingresar en las filas de la poderosa flota aérea.

Tenemos que transformarnos en una generación de gente alada. Todo lo que hay de más avanzado en la técnica aérea tiene que ser nuestro. Todos los límites y normas, fijados por la técnica aérea mundial no son para nosotros ley. Nosotros tenemos que sobrepasarlos. Todos los records en la aviación tienen que inspirar a nuestros ingenieros y constructores, a nuestros obreros y directores, a nuestros aviadores y técnicos.

Es preciso saber tirar en los aires y en la tierra, desde aviones, tanques, planeadores y ametralladoras. Nuestros combatientes tienen que ser maestros del tiro. Es una cualidad indispensable a cada konsomol y joven avanzado del país soviético. En el transcurso de dos años, al aplicar el examen militar-técnico del Konsomol, hemos preparado en el «Osoviajim» a 990.000 «tiradores de Voroshilof» de primera categoría, 20.000 de segunda, cerca de 1.000 «snai pers», 125 instructores, 2.000 maestros del deporte del tiro. La mayoría son jóvenes.

Esto no está ya tan mal, pero no basta. Es preciso enseñar a muchos más, y lo principal, que sean de mejor calidad.

Pero, ¿qué resulta a menudo? Tras tres ejercicios de tiro, el joven ya lleva la insignia de tirador y está tan contento: «he asimilado la cultura del tiro».

Es preciso elevar la técnica del tiro entre los jóvenes y en el país, crear un verdadero movimiento para la preparación de maestros auténticos del tiro, para la preparación de «tiradores».

El examen militar-técnico ha proporcionado al Konsomol y al «Osoviajim», no sólo tiradores. Han pasado por el examen: 1.000.000 de personas en el ramo de defensa aérea y química; 1.000.000 en topografía, 1.500.000 en el cuidado de caballos, 2.000 en el manejo de motores de aviones, 52.000 en los cuatro ejercicios de aviones sin motor, han rendido examen completo en el manejo de aviones sin motor 3.000 (tenemos 241 escuelas para esta asignatura), 1.000.000 en el estudio del motor, 1.600.000 en el ramo de la defensa sanitaria. Hemos preparado 25.000 instructores químicos, 10.000 deportistas en equitación 35.000 chofers aficionados.

El examen técnico-militar del Komsomol, como medio para la elevación general del nivel de los acontecimientos militares de la juventud, ha desempeñado un importante papel. Pero ahora se plantea más que nunca, de una manera aguda, la tarea de preparar maestros, especialistas en esta u otra rama de la asignatura militar, a especialistas militares; aviadores, marineros de submarinos, conductores de tanques, especialistas en comunicaciones, etc.

En el Ejército Rojo Obrero y Campesino, como habéis de saber, se han implantado títulos personales militares para el personal de mando. La profesión militar se convierte en vitalicia.

El Comisario del Pueblo de la Defensa, el mariscal de la Unión Soviética, camarada Vorochilof, dijo en el mes de noviembre de 1935, en el acto de recepción de los mejores jóvenes tenientes:

«Conoceréis, a buen seguro, el dicho de que «cada soldado lleva en su mochila el bastón de mariscal». En nuestro país no hay bastones, no los necesitamos. Pero sí tendremos mariscales de la Unión Soviética. Y cada uno de vosotros es un mariscal latente de la Unión Soviética. De vuestra labor en cultivar el espíritu, de vuestra labor en la instrucción de otros, dependerán también vuestros éxitos ulteriores. Si bien no todos vosotros llegaréis a ser mariscales, confío en que, con el correr del tiempo, seréis jefes de división, de cuerpos de ejército...» («Komsomolskaia Pravda» del 23/III-1936).

Nuestra tarea consiste en despertar en la juventud una aspiración mayor aun a adquirir conocimientos militares, prepararla para ingresar en las escuelas militares, abrir ante ella la perspectiva de la profesión militar.

No voy a hablar detalladamente del padrino sobre la armada y la flota aérea. El Komsomol tiene que dedicar a este sector constante y esforzada atención.

Nos enorgullecemos de nuestros apadrinados, nos enorgullecemos de que nuestro Partido, nuestro Gobierno, hayan condecorado hace poco tiempo con órdenes de la Unión Soviética a representantes de la armada y de la flota aérea, apadrinados por las juventudes comunistas leninistas. Lo principal consiste en velar por el engrosamiento de las flotas, tanto de combatientes de filas, como de personas de mando con hijos del Komsomol preparados, leales, intrépidos y ayudar por todos los medios a las organizaciones del ejército en su lucha por una disciplina férrea, por elevada cultura y por conocimientos sobresalientes de la técnica militar.

En nuestro desvelo por las fuerzas armadas del país, debemos

consagrar un lugar particular a los guardafronteras. Los apadrinan tan sólo las organizaciones fronterizas del Komsomol. Esto no obstante, no quiere decir que toda nuestra Unión los tenga en olvido. El movimiento por el envío de regalos y cartas a los guardafronteras, movimiento que se ha desarrollado en vísperas del Congreso, debe ser sostenido, preocupándose de que sea constante la atención para con los guardafronteras.

Nuestros éxitos en la labor de la defensa no son despreciables. La juventud del país soviético está presta para las luchas venideras. Pero sería erróneo no elevar su presteza en lo sucesivo, dormirse sobre los laureles de lo alcanzado, embeberse en los éxitos.

IV.—El estudio y la educación de la juventud constituyen la tarea central de la Unión de Juventudes Comunistas de la U. R. S. S.

¿Qué es lo que puede entorpecer el desarrollo de nuestra juventud?

La falta de saber, de cultura y de instrucción. La ciencia y la cultura no se estancan, sino que avanzan rápidamente; lo que hace poco era progresivo, puede ser hoy atrasado. Nos bastan y sobran disposición y deseos de impulsar la ciencia y la cultura, pues nuestra juventud los tiene; pero el mero deseo no basta.

El camarada Stalin, en su discurso ante el VII Congreso del Komsomol, dijo: «Tenemos gente de sobra deseosa de dirigir la educación, tanto en el terreno de la agricultura como en el de la industria. Pero gente competente para edificar y dirigir tenemos muy poca, poquísimas».

¿Sabremos elevar, ahora, en las nuevas condiciones, el nivel cultural de nuestra juventud? ¿Podremos, en el futuro inmediato, dar un paso formidable, incomparable, por su volumen, con el que hemos dado hasta ahora en el terreno de la asimilación de la técnica y de la cultura? No son preguntas ociosas, sino decisivas. Encierran el problema de si los millones de jóvenes del país soviético serán sólo «personas con buenos deseos de edificar la sociedad comunista» o bien sabrán construirla y culminar la causa de las generaciones adultas.

La tarea central del Komsomol consiste hoy en educar cuadros, no solamente leales al poder soviético, sino instruídos, técnicamente

preparados, especialistas de su oficio, capaces de compaginar la comprensión revolucionaria con el espíritu práctico bolchevique.

El camarada Stalin ha dicho:

«No es posible dirigir la edificación de la sociedad socialista sin dominar la ciencia» (de la carta del camarada Stalin al I Congreso panunionista de los estudiantes proletarios. Abril de 1925. Véase el folleto «Stalin, sobre el Konsomol»).

Pero nuestras organizaciones, en lugar de organizar los estudios de la juventud, pretenden dirigir y administrar. Este es el defecto capital de nuestra labor. Lo que necesitamos no es dirigir y administrar; para tal objeto existen otras organizaciones: el Partido, los Soviets.

Sin presunción, sin ensoberbecimiento, dirigidos por el Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., tenemos que estudiar perseverantemente, asimilarnos conocimientos, adquirir instrucción y cultura, acumular experiencia y educarnos en el espíritu comunista a nosotros mismos y a toda nuestra juventud.

Esto es ahora lo primordial en la labor de las Juventudes comunistas leninistas. Tareas más importantes que estas, no existen.

Engels, al saludar en 1893 al Congreso Internacional de estudiantes socialistas de Ginebra, escribió: «Las revoluciones burguesas del siglo pasado, reclamaban de las Universidades solamente abogados, como el mejor material del que salían sus hombres públicos; la emancipación de la clase obrera necesita, además de esto, médicos, ingenieros, químicos, agrónomos y otros especialistas, pues se trata de encargarse de la administración, no sólo de la máquina política, sino también de la de toda la producción social, y en este terreno, en lugar de frases rimbombantes, harán falta conocimientos sólidos». (De las cartas de F. Engels, «Pravda» del 29-X-33).

En 1920, en el III Congreso de las Juventudes comunistas, Lenin planteó ante la juventud soviética la tarea de estudiar, de asimilarse la herencia cultural del pasado. «Nos hallamos frente al problema de la construcción y vosotros sólo podréis resolverlo asimilando todos los conocimientos contemporáneos». (Obras completas de Lenin, tomo XXV, pág. 390, ed. rusa.)

En el VIII Congreso de las Juventudes comunistas, en 1928, en vísperas del primer Plan Quinquenal, el camarada Stalin propugnó dichos problemas como un programa práctico para el Konsomol: «Asimilar la ciencia, forjar nuevos cuadros de bolcheviques especialistas en todos los ramos del saber, estudiar, estudiar, estudiar con

la mayor tenacidad, tal es la tarea actual. El impulso de la juventud hacia la ciencia, he aquí lo que necesitamos ahora, camaradas.

Hay gente «sabihonda» entre la dirección del Konsomol, comenzando por las organizaciones de base y terminando con el C. C., que se torturan con ficticios problemas filosóficos: ¿en qué consiste la tarea del Konsomol? ¿En qué terreno trabajar?

De lo expuesto se hace claro: nuestra tarea consiste en lo que nos dijo Lenin: estudiar, estudiar, estudiar y estudiar. Nuestra tarea consiste en lo que nos ha dicho reiteradamente el camarada Stalin: «estudiar, estudiar, estudiar con la mayor tenacidad», marchar a la conquista de la ciencia.

Esta tarea es para nosotros una tarea decisiva. «La Unión Juvenil, como dijo el camarada Stalin en su obra «A propósito de los problemas del leninismo», ha adquirido una significación particular después del afianzamiento de la dictadura del proletariado, en el período de la vasta labor cultural y educativa del proletariado». (Stalin, obra citada, ed. rusa.)

Hay que dejar todo devaneo «filosófico» acerca de nuestras tareas, terminar con las digresiones sobre el plan industrial y financiero, de la reducción del coste, del balance comercial, de la siembra y otros importantes problemas del Estado, como si fuésemos a resolverlos nosotros.

Ocuparse seriamente de la instrucción de la juventud, de su educación, luchar por la instrucción, la cultura y el cultivo del intelecto de cada joven y muchacha, esto es lo que se nos pide, camaradas.

Cultura e instrucción vienen a ser, en nuestros días, las cualidades principalísimas de los jóvenes de nuestro país.

Lenin dijo en el III Congreso de las Juventudes que: «He aquí la tarea que se plantea ante todo comunista consciente, ante todo joven que se considera comunista y se percata de que al ingresar en la Unión Juvenil Comunista, se tiene por misión ayudar al Partido a construir el comunismo y ayudar a toda la joven generación a crear la sociedad comunista. Comprender que sólo basándose en la cultura contemporánea, puede crearla y, si carece de esta cultura, el comunismo no llegará a ser otra cosa que un anhelo». (Lenin, Obras Completas, ed. rusa, t. XXV, pág. 389.)

Toda la esencia y el quid del problema consiste precisamente en la advertencia de Lenin. **Si la juventud no domina la cultura contemporánea, el comunismo no llegará a ser otra cosa que un anhelo.**

La lucha por la instrucción y el aprendizaje de la juventud

Abrese ante nosotros una vasta perspectiva de trabajo, comenzando por la liquidación del analfabetismo, por la ayuda necesaria a los órganos del Comisariado de Instrucción Pública en las escuelas y terminando con el estudio de los idiomas extranjeros y la organización del aprendizaje técnico sin abandono de la producción.

El hecho de que en el Congreso se leerá un informe especial sobre la labor del Komsomol en la escuela, me permite limitar esta cuestión a las siguientes observaciones.

La lucha por la instrucción y la cultura de la juventud comienza en la escuela primaria. A nuestras escuelas asisten 26 millones de niños y adolescentes. ¿No es evidente que el trabajo entre ellos constituye un sector esencial de las actividades del Komsomol? Pero muchas organizaciones observan una actitud desdeñosa respecto a la labor en las escuelas, en las organizaciones de los pioneros. Es preciso acabar de una vez para siempre con esta actitud «aristocrática». Y cuanto más pronto, mejor. Mientras no abordemos debidamente la labor en las escuelas y en nuestras organizaciones de pioneros, no se concibe una lucha seria por el saber y el nivel cultural de nuestra juventud.

La lucha por la instrucción de la juventud, es preciso comenzarla por el abecedario, o sea liquidar el analfabetismo y el semianalfabetismo. ¿Cómo es posible elevar el nivel cultural sin conocer las reglas gramaticales? Y es de notar que en nuestro país escriben incorrectamente, no sólo personas con educación primaria, sino también (no hay por qué ocultar este pecado) estudiantes y jóvenes especialistas y hasta ciertos jóvenes que aspiran al título de sabios. Hay quien llega incluso a presumir de su semianalfabetismo, quien cree que la gramática no es obligatoria para un proletario.

La persona que no sabe escribir y leer correctamente, que no sabe contar, no es digna del título de joven avanzado.

La tarea de «a cada joven comunista, la instrucción secundaria», no la planteamos hasta la VII Conferencia panunionista de las Juventudes comunistas. En la resolución de ésta ya hemos obtenido serios éxitos. En las escuelas secundarias estudian, sin abandonar la producción, 350.000 jóvenes comunistas, jóvenes obreros. Reorganizamos las escuelas secundarias en escuelas de instrucción técnica secundaria, introducimos en su programa una serie de asignaturas

especiales, cuyo estudio ha de ayudar a nuestra juventud a elevar su nivel al de ingenieros y técnicos. El número de los estudiantes que frecuentan estas escuelas alcanza a 600.000.

A la labor entre la juventud estudiantil, tenemos que consagrarle una mayor atención, ayudándole en el estudio y exigiéndole, ante todo, la asimilación eficaz, así como elevar la importancia de las escuelas técnicas, en otros términos, de las escuelas llamadas a preparar hombres que dominen la instrucción técnica secundaria.

Que me disculpe el camarada Bubnof, si digo que, debido al capricho de algunos funcionarios del Comisariado de Instrucción Pública, pertenecientes, cierto es, a su anterior composición, que adolecer del «mal extremista», se han multiplicado en nuestro país «técnicos» ficticios: tanto de balet y de música, como de pedagogía. Es indudable que necesitamos el personal que estas instituciones educa, pero séanos permitido preguntar: ¿Por qué las escuelas se llaman «técnicas»? Un técnico debe ser tal en la práctica, es decir, debe formar hombres con un nivel determinado de conocimientos «técnicos».

En lo referente a estos centros de enseñanza que no tienen por misión proporcionar instrucción técnica, habría que convertirlos en escuelas de sus respectivas especialidades: de baile, de música, de bellas artes, etc. En el afán de que estas escuelas se parezcan en algo a las industriales, se las denomina «técnicas». Pero, ¿qué hay en ellas de técnico? ¡Absolutamente nada!

Se debe prestar una atención especial a la elevación del nivel de instrucción general de la juventud koljosista. En este terreno también nos hallamos ante un vasto frente de trabajo, desde la organización de escuelas para liquidar el analfabetismo hasta Institutos de instrucción secundaria y cursos para preparar el ingreso en las Universidades. Un enorme papel en la lucha por el nivel cultural de la juventud koljosistas cábeles a las bibliotecas rurales, que por el momento se hallan fuera de la órbita de atención de las Juventudes Comunistas y muy a menudo vegetan miserablemente.

No se puede ser hombre culto sin estudiar, cuando menos, los factores fundamentales de la historia de la humanidad y, particularmente, la historia de los pueblos de la U. R. S. S.

El Partido Comunista de la U. R. S. S., su Comité Central, personalmente el camarada Stalin, consagran una atención excepcional a la organización del estudio de las ciencias históricas.

No es posible ser amante de su patria, sin conocer las vías his-

tóricas del desarrollo de sus pueblos. El estudio de la historia debe ser la preocupación de toda la juventud de nuestro país.

El joven que pretende poseer la concepción marxista-leninista tiene que estudiar historia, geografía, ciencias naturales, tiene que poseer conocimientos de ciencias exactas. Toda la vida de los fundadores del marxismo, la vida de los fundadores de nuestro Partido, Lenin y Stalin, nos ofrecen a nosotros, la juventud un ejemplo brillantísimo de excepcional perseverancia en el estudio de estas ciencias.

Ser dueños de los destinos propios, quiere decir, ante todo, pertrecharse de la comprensión de los ramos fundamentales del saber humano, no temer las dificultades y los obstáculos que acechan a todo aquel que desea ser culto e instruido.

Incúmbenos la tarea de despertar más aun en la juventud el ansia de saber y la de organizar debidamente a la juventud para la conquista de la ciencia.

Tenemos que arrancar la máscara de todos aquellos que presumen de falta de cultura o que se creen cultos por el mero hecho de saber de todo un poco. Hay entre nosotros gente que exhiben como vida holgada y cultural, distintos atributos filisteos. Su ideal no va más allá de tener un traje cortado a la moda extranjera, un gramófono y libros editados por la «Academia». Lo mismo que los loros, enseñan un plumaje vistoso, ocultando su fondo de ignorantes e incultos. Nosotros estamos en contra de aquellos que limitan su lucha por el saber y la cultura a un «mínimo». Hay entre nosotros gente que considera que, toda vez que han leído y «discutido» «Campos roturados» y «Cómo se temple el acero», ya pueden recibir la patente de hombres cultos.

En la lucha por la cultura, la instrucción y el nivel intelectual, nuestra juventud tiene que echar un vistazo con mayor frecuencia a la carta póstuma del académico Pavlov, dirigida al Comité Central de las Juventudes Comunistas. Este gran sabio ruso escribió a la juventud:

«Desde el principio de vuestra labor, acostumbraos a la más rigurosa consecuencia y a la acumulación de conocimientos.

»Estudiad los fundamentos de la ciencia antes de intentar escalar su cumbre. Nunca toméis lo subsiguiente, sin haber asimilado lo precedente. Nunca intentéis cubrir los defectos de vuestro saber con conjeturas e hipótesis, por audaces que ellas sean. Por atrayente que nos parezca esta pompa de jabón con sus colores irisados,

tiene que estallar inevitablemente, y no os quedará nada de ella en las manos. Acostumbraos a la discreción y paciencia. ¡Aprended a hacer trabajos ordinarios! ¡Estudad, comparad, acumulad hechos!

»... Lo segundo, es modestia. Nunca penséis que ya lo sabéis todo. Y por mucho que se os estime, tened siempre el valor de deciros: soy un ignorante.»

El aumento de la cultura de los jóvenes y la literatura

Hereder frutos más granados de la cultura no quiere decir «meditar» sobre dos o tres libros o adquirir una biblioteca para ornamento de la vivienda.

Un joven contemporáneo, no sólo tiene que trabajar bien en la producción, en el koljós, en la oficina, sino que tiene también que estudiar la técnica, las ciencias, leer a los escritores clásicos.

Hace varios años, Shakespeare, Balzac, Goethe, Gorki, Romain Rolland y muchos clásicos más de la literatura mundial, no eran conocidos más que por un estrecho círculo de nuestros militantes activos. La popularidad de los jóvenes poetas era, a veces, mayor que la popularidad indiscutible de sus predecesores y contemporáneos geniales. Por cierto que a este estado de cosas había contribuido la teoría, ampliamente difundida, de los partidarios de la «cultura proletaria», sosteniendo que el manantial de la literatura proletaria es la creación de los jóvenes escritores proletarios y no las cumbres de la literatura clásica mundial.

Hoy día ha cambiado radicalmente la situación. El gusto de nuestra juventud se ha afinado hasta tal punto, que muchas obras que hace poco tiempo le satisfacían, disfrutando de reconocimiento en sus medios, han perdido ahora su valor anterior. No han resistido la prueba del tiempo.

Infortunadamente, no lo quieren comprender algunos de nuestros camaradas escritores, cuyas obras, como ha dicho el gran crítico ruso Belinski, «... carecen de ideas profundas, de la llama del sentimiento, de lirismo, y aun cuando haya algo de esto, es forzado, mediante un esfuerzo violento, exagerado, lo que se demuestra hasta por la fraseología florida, la que nunca es consecuencia de un sentimiento profundo, comprensivo y enérgico».

A muchísimas obras de nuestros escritores le atañen las notables palabras de Belinski de que estas obras «... carecen de vida

auténtica, carecen de la realidad tal cual es, pues todo es fruto de la imaginación, todo está medido con arreglo al cálculo de probabilidades, como suele suceder en la fabricación de máquinas, pues se ven en ellas los hilos con que está tejida; su acción, se ven los bloques y las cuerdas que las ponen en marcha; en una palabra, es el interior del teatro, en el cual la luz artificial lucha con la luz natural y es vencida por ésta». (Del artículo «Sobre las novelas rusas y las novelas del señor Gogol».)

Algunos escritores y poetas contemporáneos se resisten a comprender una verdad tan sencilla como esta de que nosotros no podemos consentir que nuestra gran literatura soviética tenga menos valor que toda la literatura creada por la historia anterior de la humanidad. Nuestro presente es tan multicolor, nuestro futuro es tan majestuoso, que nosotros tenemos, indudablemente, todas las razones para crear una literatura, que la humanidad nunca ha tenido.

Algunos escritores y poetas estiman que el desarrollo de nuestra literatura soviética ha de marchar por unos senderos de atajo y no por el amplio camino de las cumbres de la literatura mundial. Creen que construímos una literatura calculada para el día de hoy, no para nuestros hijos y nietos.

El retraso de algunos camaradas escritores y poetas con respecto a las exigencias del tiempo (les pido disculpa si no les agrada oírlo, pero lo hago con toda franqueza) se explica por el hecho de que ellos corren tras el «rublo» y trabajan bien poco en perfeccionar la calidad de sus obras. Prefieren reeditar sus obras con mayor frecuencia, que escribir otras nuevas. Todo el mundo sabe que en el extranjero, los escritores más grandes, con renombre universal, se hallan en peores condiciones materiales que los principiantes en nuestro país.

La causa del retraso de algunos escritores y poetas reside en su adiposidad, en su alejamiento de la lucha.

Las elevadas exigencias que presenta nuestra juventud a los escritores soviéticos son plenamente legítimas. Estas exigencias las debemos elevar más aun al trabajo de hombres, a los cuales en nuestro país se les ha premiado con el título honroso de «ingenieros de almas».

Asimilar la cultura técnica

La tarea de elevar el nivel de los obreros hasta el de los ingenieros y técnicos, propugnada por el camarada Stalin en su discurso ante la conferencia de los stajanovistas, constituye un programa para nuestra juventud.

Tenemos que asimilarnos a la perfección la cultura industrial y técnica.

Tenemos que llevar a cabo una formidable labor en la realización de las decisiones del Pleno de diciembre del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S. para extender la red de cursos de enseñanza técnica mínima, de cursos de stajanovistas y la organización de ellos para maestros del trabajo socialista. Tenemos que ayudar a los administradores de la economía en la elaboración de los nuevos programas de enseñanza con arreglo a los métodos stajanovistas, en la preparación de maestros entre los mejores especialistas, en la selección del contingente de alumnos.

Es preciso consagrar una atención especial a las escuelas de aprendizaje de fábrica. Ahora planteamos la cuestión de la reorganización de estas escuelas para hacer de ellas escuelas técnicas, a fin de que proporcionen obreros competentes en su oficio que dominen los métodos stajanovistas del trabajo.

Por último, tenemos que organizar los más variados círculos técnicos y, en primer término, círculos para el estudio de motores, de motores de combustión interna, de química, física, técnica de la radio, etc. Es preciso multiplicar la publicación de literatura técnica popular, de manuales, organizar toda clase de conferencias sobre cuestiones científicas y técnicas, consultas para la juventud autodidacta.

Un círculo más amplio aun de problemas relacionados con la tarea de elevar a los trabajadores manuales al nivel de los ingenieros y técnicos, se plantea ante nosotros en el campo. El sistema existente de instrucción agrotécnica (el llamado mínimo de agronomía), hoy ya resulta anticuado, pues se había elaborado en el período en que los koljoses comenzaban a formarse, cuando no estaban aún tan impregnados de técnica avanzada como ahora, cuando no existían aún laboratorios, cuando el país no conocía aún nombres como el de María Demchenko, Pasha Angelina y de otros revolucionarios en la producción agropecuaria.

Debemos ayudar a los Comisariados del Pueblo a elaborar nuevos programas de instrucción agrozootécnica, basada en los progresos de los stajanovistas avanzados en la agricultura, formar cuadros de profesores, ampliar la red de enseñanza, etc.

El estudio de la teoría revolucionaria

Sin estudiar la teoría revolucionaria, es inconcebible la educación de la juventud.

El C. C. del Partido, y personalmente el camarada Stalin, han planteado más de una vez ante nosotros la tarea de organizar mejor la instrucción de la Unión de juventudes comunistas.

En 1935, a diferencia de los años pasados, hemos alcanzado mejores resultados en la organización de la instrucción política de los Konsomoles. Sólo en once importantes organizaciones de la Unión, estudian en las escuelas y círculos de enseñanza política 1.300.000 jóvenes o sea el 74 por 100 de todos los jóvenes que estudian la historia del Partido y el leninismo. En las Juventudes comunistas trabajan cerca de 100.000 propagandistas. Sólo en el año 1935, las organizaciones del Partido (Ucrania, Leningrado, Siberia Occidental, región de Stalingrado, región de Ivanovo) destacaron a 18.000 propagandistas para ayudar al Konsomol.

A pesar de estas imponentes cifras, es necesario reconocer que la instrucción política no está aún organizada satisfactoriamente.

El C. C. de la Unión de juventudes comunistas ha tomado un acuerdo sobre el estado de la instrucción política en las organizaciones de las regiones de Dniepropetrovsk y Orenburgo. Estos acuerdos son instrucciones para toda la Unión de juventudes comunistas.

¿Qué errores característicos fueron revelados en dichas organizaciones de las Juventudes comunistas?

En lugar de abordar individual a cada joven comunista, de ayudarlo a escoger la forma de instrucción correspondiente a sus conocimientos, los Comités del Konsomol «distribuyen» a los jóvenes comunistas sin consultar a éstos, en los círculos y escuelas, orientándose en este sentido, principalmente, por la «cifra» de la asistencia, sin enterarse de su contenido, sin interesarse si la instrucción estaba bien o mal organizada.

Es esta una manera evidentemente formal, burocrática, de orga-

nizar la preparación política entre los jóvenes comunistas. Esto echa a perder el estudio de la teoría revolucionaria.

El éxito de la instrucción política lo deciden con acierto los cuadros de propagandistas escogidos. E. C. C., la Unión de juventudes, propuso escoger esmeradamente a los propagandistas y ratificar personalmente a cada uno de ellos. Muchos de nuestros Comités, sobre todo, el de la Juventud ucraniana, en el distrito de Dniepropetrovsk, cumplieron esta directiva formalmente. No sólo formaron los círculos en ausencia de sus componentes, sino que hasta a los propagandistas los ratificaron «por lista», en su ausencia.

Resultó que entre los propagandistas había muchos camaradas que carecían de preparación, y en algunas partes, como en Leníngrado, por ejemplo, se descubrieron no sólo hombres faltos de preparación, sino hasta enemigos: trotskistas, zinovievistas, etc.

En Dniepropetrovsk y en Orenburgo, como, digamos de paso, en muchas otras organizaciones de la Unión, el control de la labor de las escuelas y de los círculos no estaba a la altura debida. Los dirigentes del Konsomol se convirtieron en pésimos estadísticos: se ocupaban únicamente del «registro» de la cantidad de los círculos, de la gente que los frecuentaban, «registraban», abultaban los «resultados» de las cifras y no controlaban la labor de las escuelas y de los círculos políticos. La estadística es algo indispensable, una cosa excelente. Pero cuando se lleva formalmente, cuando uno se ocupa sólo de «cifras», desconociendo el verdadero estado de las cosas, eso es engañarse a sí mismo.

El estudio en muchos círculos y escuelas de enseñanza política son fastidiosos, sin interés, se hacen en forma árida y burocrática, sin dar respuestas a los «temas de actualidad».

Hay entre los jóvenes comunistas una gran ansia de instruirse políticamente, pero muchos de nuestros comités no son aptos para organizar debidamente la instrucción política. ¿Cómo explicar esta contradicción extraña a primera vista?

Se explica por el hecho de que los propios funcionarios dirigentes no dirigían los círculos y las escuelas, se hallaban apartados de la labor propagandista inmediata. Por eso desconocían ellos las particularidades de esta labor, ignoraban las necesidades y las demandas de los propagandistas, mejorando un poco.

Todos saben que nuestro Partido y el camarada Stalin, plantean de una manera aguda la cuestión del estudio de la teoría revolucionaria, del estudio de la historia del bolchevismo. Esto tiene una

importancia particular para la juventud. Nuestra juventud ignora el pasado. Sin darle a conocer el pasado, no le enseñaremos a amar a la manera bolchevique nuestro presente. Debemos armar a la juventud de la riquísima experiencia de la lucha de nuestro Partido con los enemigos del leninismo, con los oportunistas de los distintos matices, con populistas, mencheviques, trotskistas, zinovievistas, derechistas e «izquierdistas».

Es preciso orientar la aspiración de la juventud de estudiar la teoría revolucionaria en sus propias fuentes.

Hoy no es posible dirigir con acierto la labor educativa, sin ocuparse de la organización del estudio de la teoría revolucionaria entre los jóvenes, del estudio de las ideas fundamentales del marxismo-leninismo, de los trabajos del camarada Stalin. Cada Comité de las Juventudes y cada militante activo, tienen que disponer sus actividades de tal modo, que la mayor parte de su atención sea consagrada a la organización de las escuelas políticas, de los círculos de leninismo, de los círculos del estudio de la historia de nuestro Partido. Por esto debe también cambiar el concepto del tipo de militante activo del Komsomol. Un militante activo es el que entrelaza la labor propagandista con la de organización y no aquel que se ocupa solamente de la labor de organización y se halla a la distancia de un tiro de fusil de la labor propagandista.

La cultura física, factor importante en la educación de la juventud

Cinco años hace que el Komsomol estableció el conjunto de normas para la obtención de la insignia: «Presto para el trabajo y la defensa!» Este conjunto de normas se ha afirmado sólidamente en nuestro país, y casi cuatro millones de hombres han dado ya estas normas.

Es, sin duda, una gran victoria, pero en las condiciones del país soviético, dada la gran solicitud por parte del Partido y personalmente del camarada Stalin, en la cuestión del desarrollo físico de los trabajadores, podemos y debemos hacer mucho más.

¿Cuáles son los defectos de nuestra cultura física?

Que carece aún del carácter de masas, si bien todos los países burgueses se asombran del número de deportistas que hay en la U. R. S. S. No utilizamos suficientemente nuestras riquísimas posibilidades para encuadrar a toda la juventud en el movimiento de-

portista. Muchos funcionarios e instituciones a los que compete la cultura física consagran mucha más atención a deportistas aislados, que a organizaciones enteras y a millares de deportistas.

Los defectos de nuestro deporte repercuten también en algunas instituciones y ciertos camaradas dedican a veces una atención exclusiva al desarrollo de cierto deporte. Algunos Comités de los sindicatos desarrollan, principalmente, la forma de deporte por la que siente predilección el propio presidente del Comité.

No es suficiente aun nuestra labor de educación política entre los deportistas. Esto se explica por el hecho de que el colectivo deportista de base es débil en el sentido de la organización, por el hecho de que la iniciativa propia de los deportistas se oprime por un aparato excesivo.

Suele haber casos en que destacados deportistas, hasta maestros del deporte, se apartan de la participación activa en la construcción socialista, se convierten en gente apolítica, que se ocupa del deporte por el deporte. Tienen la culpa de esto, no sólo los sindicatos, sino también nuestras organizaciones del Konsomol.

Incúmbenos la tarea de atraer a toda la juventud de la ciudad y del campo, y en primer término a los jóvenes comunistas, para que cumplan las normas de la insignia «Presto para el trabajo y la defensa».

Los alumnos que terminan las escuelas en 1937, tienen que ser indefectiblemente portadores de la primera categoría de esta insignia, y los que terminan los estudios en las Universidades y en Escuelas Técnicas Superiores, en 1937, tienen que pasar, en general, el examen para la insignia de segunda categoría o, cuando menos, empezar a rendir estas normas.

Las sociedades deportivas voluntarias, basadas en esta actividad propia, afianzarán a las organizaciones deportivas, intensificarán la labor de educación entre los deportistas. Cuando los propios deportistas sean los verdaderos dueños de sus organizaciones, cuando entre ellos se desarrolle la democracia, la autocrítica, las sociedades trabajarán como lo exigen y esperan el Partido, el Konsomol y toda la opinión pública soviética.

Tengo que hacer notar que algunas sociedades, sin haber aún tenido tiempo de empezar su labor, ya han creado un aparato que por su número supera al de afiliados.

Nuestros deportistas se enorgullecen de que en casi cada certamen marcan decenas de records panunionistas. Pero se olvidan

que todos nuestros records panunionistas eran en el pasado records de un país atrasado, de cultura y de técnica atrasada en su deporte. Ahora, cuando constituímos el país socialista más fuerte, no podemos tomar por punto de orientación los viejos records. El régimen soviético crea condiciones excepcionalmente favorables para el perfeccionamiento de los deportistas. Y por esto es que si pretendemos seriamente «alcanzar y sobrepasar» a los países capitalistas avanzados en lo que al deporte se refiere, tenemos que aprender de los stajanovistas de la industria socialista, cómo hay que dominar la técnica moderna y sobrepasar los records mundiales. La tarea de los deportistas soviéticos consiste en asimilar la elevada técnica del deporte, en dominar la técnica del triunfo. Esto es inconcebible sin la lucha por el alto nivel de la disciplina, de la cultura y de la instrucción política del deportista soviético.

Tres observaciones parciales

Merecen atención especial los problemas de la norma de conducta de la juventud en la vida diaria, en su trato entre sí. No luchamos suficientemente contra hechos tales como la golferancia en el medio juvenil. No hemos abatido aún lo que se llama «romántica del golfo» y esta «romántica» seduce a cierto sector de nuestra juventud y, a veces, engendran actos antipopulares por su parte. La «romántica del golfo» tiene por base el distanciamiento de la vida, la influencia de elementos antipopulares, la cobardía ante las dificultades de la lucha. En verdad, no hace falta poseer una gran osadía para ultrajar a una mujer o meter una puñalada a un indefenso.

Hay jóvenes que no estiman vituperable para sí actitudes irrespetuosas, groseras para con los mayores. Con gran frivolidad en el trato con los mayores, los tutean y hasta lo consideran como síntoma de buen tono. En nuestros Comités de la juventud está particularmente difundido este trato «fraternal», «íntimo», este palmoteo por los hombros y ese tuteo.

Algunos jóvenes, entre ellos jóvenes comunistas, no siempre se comportan debidamente con las muchachas.

Hay algunos que adquieren la costumbre de parecer cínicos y arrogantes en el trato con las muchachas y les dicen cosas esca-

brosas. Esto es también un vestigio del pasado, del trato burgués con las mujeres. Es preciso reforzar la lucha contra el trato grosero y rodear a nuestras muchachas de mayor solicitud y atención.

V.—Sobre la labor de organización y los métodos de educación de la juventud

En relación con las indicaciones del camarada Stalin, de las que el C. C. de la Juventud informó en su XI Pleno, cambia radicalmente el carácter de la dirección del Komsomol.

La dirección del Komsomol tiene que asegurar el éxito de la lucha de la juventud por asimilar la ciencia y la cultura. La dirección tiene que supeditarse enteramente a las tareas de la enseñanza y de la educación de la juventud y de los niños.

Las Juventudes comunistas leninistas se convierten actualmente en una organización más amplia de la juventud soviética, distinguiéndose de la organización de la juventud obrera y campesina, como lo era en el pasado, fundamentalmente, por su composición. La Juventud comunista es una organización de masas sin partido, adherida al Partido Comunista de la U. R. S. S., que simpatiza con su programa, constituyendo su reserva y su auxiliar más seguro, unificando en sus filas a los vastos sectores de la juventud laboriosa avanzada y preparada políticamente de la ciudad y del campo.

En nuestro país se borra cada vez más la división social entre obreros, koljosianos e intelectuales. Tanto los unos como los otros se transforman en trabajadores de la sociedad socialista. Desaparecen los conceptos de «jóvenes obreros», «jóvenes campesinos», «jóvenes empleados». En lugar de estos conceptos se forma uno solo: «juventud soviética».

La juventud soviética, que toma parte en la construcción del socialismo y que se educa bajo la dirección del Partido Comunista de la U. R. S. S., se distinguirá entre sí **solamente por el género de su ocupación**: unos trabajan en las fábricas, los otros en los koljoses, los terceros en el aparato soviético, los últimos en el frente de la ciencia, del arte, de la literatura.

Es preciso, por tanto, modificar la manera de abordar a la juventud, a los jóvenes empleados, a los jóvenes intelectuales, pues éstos también participan activamente en la edificación socialista y disfrutan de todos los derechos, a la par que todos los demás, en

la vida social, política, económica y cultural del país. Por esto se explica el que los nuevos Estatutos de la Unión de juventudes de la U. R. S. S. hayan eliminado las restricciones anteriores en la admisión de estos jóvenes en las filas del Komsomol. Esta juventud ingresará ahora en el Komsomol con los mismos derechos que la juventud obrera y koljosiána. He de decir que esta observación a nuestro programa es una enmienda introducida por el camarada Stalin.

Asimismo hemos de modificar nuestra manera, ya caduca, de abordar a los jóvenes cuyos padres pertenecen a clases ajenas al proletariado.

La réplica que el camarada Stalin lanzó en la conferencia de los conductores de segadoras-trilladoras, «El hijo no es responsable de los actos de sus padres», el acuerdo del Gobierno sobre la admisión en las Universidades sin restricciones sociales, ilustran de una manera nueva nuestra labor con la juventud.

Las Juventudes comunistas, guiándose por la doctrina de Lenin y Stalin, deben procurar el paso completo al lado del comunismo de los jóvenes hijos de padres que pertenecen a clases ajenas al proletariado, que demuestren estar dispuestos a participar en la edificación socialista. A los mejores entre ellos, leales al Poder de los Soviets, hay que admitirlos, entre cada caso aislado, en las filas del Komsomol.

Con tanta mayor razón, nuestras organizaciones deben cambiar radicalmente su actitud hacia los niños hijos de elementos ajenos a la clase obrera. Nada de graduaciones sociales, nada de divisiones sociales entre los niños. A estos niños tenemos que atraerlos a las organizaciones de pioneros, a la par que a los demás niños y educarlos igualmente que a los demás, para formar de ellos constructores activos de la sociedad comunista.

Defectos de la labor organizativa

La labor de organización adquiere en el presente un valor excepcional en el Komosmol. «Es preciso compenetrarse de que lo decisivo hoy, es la capacidad de organizar la labor de arriba hasta abajo para realizar prácticamente nuestros acuerdos». (L. M. Kaganovich. «Informe ante el IX Congreso de la Juventud».)

De la organización del trabajo depende el resultado de su realización. Pero el caso es que entre nosotros se dedica poca atención

a los problemas de organización. Razón por la cual, en una serie de organizaciones se producen brechas serias. Sabréis que el C. C. de la Unión de juventudes se vió obligado a reforzar la dirección de organizaciones, tales como la del Ural, en la región central de Tierra Negra; donde tuvimos que reemplazar la dirección, en el distrito de Kursk, en Stalingrado, en la Región Occidental.

El menosprecio de la labor organizativa ha conducido a que muchos jóvenes comunistas activos llegaran incluso a desacostumbrarse a celebrar asambleas. Me parece que no es tan difícil escribir un anuncio, colocarlo en un lugar visible, anunciar a los jóvenes la hora de la asamblea, preocuparse del local, organizar el registro de la entrada. Pero muchos secretarios olvidan todo esto, y luego imponen sanciones a los jóvenes por no asistir a las asambleas, de cuya convocatoria éstos ni siquiera tenían la menor noción.

El virus «sesionista» ha penetrado hasta en las organizaciones de base. Se celebran reuniones de los Comités hasta celebrar una asamblea de afiliados, en que se toma, por ejemplo, el siguiente acuerdo: «Convocar a los organizadores de grupos para que comuniquen a los afiliados la celebración de la asamblea».

El orden del día de las asambleas no refleja, a veces, los intereses de los komsomoles, porque desde arriba se ofrece idéntico para todas las organizaciones. La tutela sobre las organizaciones de base llega hasta tal punto, que, por ejemplo, en Moscú, en la fábrica «Coloso Rojo», no se podían realizar asambleas de jóvenes sin la autorización del Comité de Radio de Sokolniki.

Hay que poner fin, por último, a la irrefrenable ola de «discusiones» en las asambleas. Conozco casos en que organizaciones de base de Moscú no pueden discutir y resolver sus asuntos, porque el orden del día no pasa de la «discusión» de los acuerdos del Comité de Radio. Ya es hora de comprender que una asamblea, bien preparada, es más importante que diez asambleas huera y organizadas a la ligera.

La poca atención al trabajo de organización ha repercutido también en el crecimiento del Komsomol, así como en el afianzamiento de los cuadros activos.

El acto político de mayor trascendencia en la vida de un joven o de una muchacha—el ingreso en la Juventud Comunista—lo reducen a la nada los formalistas y burócratas. Algunos Comités regionales admiten al Komsomol, no a jóvenes, sino a listas de apellidos. Incluso en Moscú y Leningrado, muy a menudo se admi-

tía al Komsomol, no por las comisiones de admisión, sino por personas aisladas de los Comités de Radio, que, por añadidura, se seleccionaban por casualidad.

En la casa del Komsomol, pese a la lección ejemplar que nos ha ofrecido el control de documentos del Partido, reina hasta hoy el desorden.

En los carnets de los komsomoles hay borrones, correcciones y distintas notas, hasta, por ejemplo, sobre la vacunación o sobre la extensión de pasaportes.

Algunos de nuestros secretarios manifiestan un interés extraordinariamente limitado por los problemas de la admisión en el Komsomol, de la fluctuación de los cuadros, de la extensión y de la custodia de los documentos, de la estadística. Muchos militantes activos no penetran en la técnica de la organización, no se ocupan del trabajo ordinario. Ellos no pueden o no quieren comprender que del trabajo cotidiano de organización, de la técnica de la organización, depende la solución eficaz de los problemas políticos.

Hay secretarios de Comités regionales y comarcales que menosprecian el valor de los cuadros en toda nuestra labor. Hasta ahora, no se ha eliminado la fluctuación entre los secretarios de las organizaciones de base y particularmente, entre los secretarios de los Comités de Radio rurales. A pesar de que cada secretario de Comité de Radio es ratificado por el Comité Central de la Unión de juventudes, hay organizaciones que tratan de eludir al C. C., en esta cuestión.

La capacidad de dirección de los secretarios de Radio se halla en un nivel bajo. En la región de Alexandrovsk, distrito de Ivanovo, durante cerca de dos años ejerció el puesto de secretario un tal Silachev. Durante este espacio de tiempo, se ingenió para no visitar más que dos o tres organizaciones koljosistas y el Comité de Radio no discutió, en el curso de todo un año, ni una sola cuestión referente a las organizaciones rurales del Radio. Y hay que ver que este no es un caso aislado en la organización de Ivanovo. Algo parecido ha sucedido también en Krostromá y en Yaroslavsk.

Solamente el bochornoso menosprecio de la cuestión de la dirección, solamente el automatismo, podría explicarnos este escándalo sin nombre.

Al C. C. de la Juventud llegó una carta del antiguo secretario del Comité de Radio de la región de Kursk, en la que preguntaba lo que debía hacer, pues el Comité regional le había destituido sin

haberle reemplazado. «Ahora tengo que dirigir—escribe—la organización, pese a estar destituido de mi cargo. Mi autoridad está minada. Ya es el segundo mes que llevo en la Secretaría después de haber sido destituido. No hay a quien entregar los asuntos y el Comité regional no presta a esto la menor atención».

Hace poco hemos recibido una carta de la comarca Septentrional, del camarada Orlof. He aquí lo que escribe: «¿Sabéis que la organización de Tarnof se encuentra, ya por espacio de tres meses, sin dirección? El Comité de Radio estuvo tres meses clausurado. El Comité comarcal no ha enviado a nadie como secretario del Comité de Radio. El 8 de febrero se reúne la Conferencia de radio y el Comité comarcal sigue guardando silencio. Ahora, en el Comité de distrito me encuentro yo solo, encargado de la sección de instrucción política, cargo que acabo de asumir».

Veamos ahora cuál es la labor del Buró de organización de saratof. Durante los 18 meses últimos, cambiaron en la comarca 22 Comités de radio de los 83 que funcionan. Añadid a esto también 17 secretarios de Comités de radio, que no fueron elegidos por sus respectivas conferencias.

Infelizmente, camaradas, se observan hechos semejantes en cada distrito. ¿No es ya hora de poner fin a este juego con la selección de los elementos activos dirigentes?

Los funcionarios de los Comités regionales, comarcales, de distrito, y a menudo hasta los del Comité Central, visitan distintas organizaciones. Pero las visitan principalmente, para recoger informaciones. Y con ello se dan por contentos.

Hay que prohibir estas visitas a los organizaciones para recoger datos y conceder a las organizaciones de base el derecho de mandar a estos «viajantes» con la música a otra parte.

El objeto de la visita de cualquier responsable del Komsomol a una organización de base, no puede ser otro que instruir a sus dirigentes, ayudar a los komsomoles.

Tenemos que reforzar orgánicamente el Komsomol, pues en una organización destartalada es imposible organizar la instrucción y la educación. Una organización destartalada no puede educar a bolcheviques.

Siguiendo el ejemplo del Partido Comunista de la U. R. S. S., las Juventudes tienen que poner orden en su casa, en su organización. Tenemos el propósito de empezar, a fines del año 1936, el control de los documentos de los jóvenes, la inspección en la casa del

Komsomol. Inmediatamente después del X Congreso, todas las organizaciones tienen que comenzar los preparativos para ello.

El C. C. de la Juventud se ha ocupado especialmente de controlar el trabajo de los Comités de fábrica. Hemos comprobado que algunos Comités copian enteramente los aspectos flojos del trabajo de nuestros Comités directivos. Hemos puesto en claro que muchos Comités de fábrica discuten y aprueban instrucciones generales para las organizaciones de los departamentos, llegan incluso a controlar e investigar en los departamentos, creando para tal objeto comisiones especiales, mientras que esos departamentos se encuentran a su lado. Organizan concentraciones, marchas, concursos, mientras que le pasan desapercibidos los problemas vitales, de palpitante actualidad, de la juventud. El Comité de la fábrica de tractores de Cheliabinsk llevó a cabo el control de los nuevos afiliados de la organización mientras que, durante ese mismo tiempo, había en el Comité 102 solicitudes de ingreso al Komsomol que permanecieron de 5 a 6 meses sin cursar. El Comité del Komsomol de la fábrica «Triángulo Rojo» de Leningrado, llevó a cabo un concurso general en la fábrica por la mejor organización de la labor de masas y el trabajo político. Al mismo tiempo, 400 komsomoles no asistían a los cursos políticos y de los 400 komsomoles que ingresaron en la escuela secundaria, 200 «quedaron fuera».

¿Qué es lo que nos prueba esto? Que hay aun mucho desorden en la labor de los Comités del Komsomol, que existen también signos de burocratismo.

Mas he aquí también un modelo de buen trabajo, un ejemplo digno de ser imitado. Tengo a la vista el acta núm. 23 de la sesión del Comité Komsomol del koljós «Proyector» de la comarca de Stalingrado.

«PROPOSICIONES: Proposición del joven Oleinikof sobre la convocatoria de la asamblea de madres jóvenes para una conversación sobre cuestiones de educación de los niños.

«ACUERDOS: Realizar la asamblea el 21 de octubre, a las seis horas de la tarde. Encargar del registro de las madres jóvenes y de su convocatoria a Samsonova, Marusia y Oleinikova. Encargar de la preparación del local para la asamblea, así como también para las casas-cuna infantiles, a Zina Petrikova. Pedir a la dirección del koljós que destine los productos necesarios para agasajar a los niños durante la asamblea. Pedir al Comité regional que se ponga

de acuerdo con el Departamento de Salud Pública del distrito sobre el envío de un médico para esta asamblea.»

O más adelante:

«PROPOSICIONES: Declaración de la tractorista Katia Kalmikova, de que tres muchachas que terminaron los cursos de tractoristas y que tienen el título de tractoristas de segunda categoría, no trabajan en su especialidad. El brigadier no les da tractores, pues no confía en ellas por ser muchachas. El director de la Estación de Máquinas y Tractores no ha tomado ninguna medida ante las reclamaciones.

«ACUERDOS: Pedir al Comité de distrito de la Juventud que discuta esta cuestión en la sesión del Buró del Comité de distrito citando al director de la E. M. T., al brigadier y a las muchachas tractoristas. Insistir en que las muchachas tractoristas trabajen en su especialidad.»

Esta es una célula de koljós que resuelve las cuestiones y cumple sus acuerdos mejor que muchos de nuestros Comités de radio.

Librarse de los charlatanes

Algunos de nuestros militantes responsables quieren granjearse la popularidad entre la juventud mediante su charlatanería.

Hay entre nosotros un tipo de activista que pronuncia discursos a granel, y, lo que es más importante, sobre el tema que se le ocurre. La naturaleza lo ha dotado de una lengua sumamente ágil y él aprovecha, reconocido, tal dote. Hay activista, disculpadme la expresión, que habla sobre los temas más variados, de los cuales él mismo tiene una idea muy vaga. Emplea palabras e ideas que nunca le han desasossegado o bien, por falta de ideas propias, las toma prestadas en toda clase de fuentes. Hay activistas de estos que se complacen en publicar sus discursos, ya sea en la prensa regional o en la de distrito. Escuchar y leer sus discursos es una tarea ardua. El orador carece de conocimientos, de madurez, y es, a veces, semianalfabeto. Necesariamente refunfuña contra todos y es muy exigente con todos. Nadie cumple, todos son merecedores de castigo. No deja pasar ocasión de hablar y llamar a ocuparse de los trabajos ordinarios, mientras que él mismo los rehuye, como el diablo al incienso.

El, ese activista fortuito, supone que cada ademán suyo significa

una conclusión profunda o algo así como una enseñanza directriz. Le gusta que los jóvenes anden ante él «derechos como velas». Estoy convencido de que todo lo bueno en la organización irradia de su preclara inteligencia o que es necesariamente el resultado de su «firme dirección». Sus pensamientos y su lenguaje se expresan en resoluciones.

No hay que creer que semejantes activistas, disculpadme la expresión, sean muy peligrosos para nosotros, pero de lo que sí son capaces es de embrollarlo todo, haciéndose ellos mismos un embrollo. Por esto es que lo creo que tenemos que librarnos lo más pronto posible de estos hombres y aislarlos de nuestras organizaciones.

La popularidad y la autoridad se ganan únicamente con la laboriosidad, con el trabajo. Si trabajas mucho y con acierto, la juventud te respetará.

Se equivoca el que cree que se puede ser dirigente solamente a fuerza de tener títulos y credenciales.

Ser organizador y educador de la juventud quiere decir saber más, trabajar mejor, ser un hombre sensible, prestar oído a las demandas y necesidades de la juventud.

Recordad las gracias del camarada Stalin, en la conferencia panunionista de stajanovistas: «Pues bien, gracias, camaradas, por lo que nos habéis enseñado, muchas gracias». Son estas palabras del gran Stalin.

En cambio nuestros activistas tratan de enseñar a la juventud, pero muy poco quieren aprender de ella. Pues bien, esta desgana por aprender de la juventud, es ensoberbecimiento y presunción, y como tal absolutamente intolerable.

Hubo un tiempo en que existían reglas de buen tono, que determinaban el comportamiento de la gente elegante tanto en el mundo oficial como en la sociedad. Ahora bien, también entre nosotros han aparecido en algunas partes reglas parecidas. Suele suceder que se reúnen jóvenes para discutir cualquier cuestión baladí, pero tratan de resolverla necesariamente mediante una resolución profunda. Y hasta en caso de olvidarse o de no disponer de tiempo para perpetuar semejante resolución para las futuras generaciones, infaliblemente se reunirán de nuevo para volver a discutir, anegados en sudor, para, en fin de cuentas, escribir una resolución. En nuestro medio hay aficionados, hasta la locura, a «constatar» algo, aunque no haya nada que «constatar».

El «buen tono» se hace sentir también en otros casos, digamos,

cuando se trata de elegir una presidencia. Se comienza por redactar largas listas, en la inteligencia de que se cumple una labor complicada y útil, desvelándose por no agraviar a algún director de alguna empresa gigante o a algún funcionario departamental; pues, ¿y si de pronto se entera o ve que su nombre no figura en la lista de la presidencia? Entonces... se pondrá sañudo y preguntará: «¿Qué es eso? ¿Se han atrevido a pasarme por alto?»

En las reglas no escritas del comportamiento, encontramos también los «aplausos que se convierten en ovación». Suele salir a la tribuna un «activista» cuya edad, desde su nacimiento, es dos veces diez años, y sin ninguna turbación espera que le aplaudan. Habéis de saber que él ve en ello la confianza en la organización, y por esto es que trata de sumergirse por todos los medios posibles en las aguas tibias y acariciadoras de semejante gloria.

El activista debe dominar el arte de dirigir

En el transcurso de estos años, los militantes activos del Komsomol leninista han cursado una gran escuela de trabajo práctico y de lucha. Las filas de los activistas de nuestra Unión han crecido de una manera formidable.

Nuestros activistas, en su mayoría, representan la parte verdaderamente avanzada de la juventud soviética, hombres magníficos, abnegadamente devotos al Partido Bolchevique, hombres que saben hacer llegar, rápida y acertadamente, sus consignas y tareas a la conciencia de las masas juveniles.

En la forja de las luchas de clase por el socialismo, se ha operado el crecimiento ideológico y político de los activistas en estas luchas ha adquirido virilidad y temple.

Ha cambiado también la fisonomía cultural de nuestros militantes. El activista de la Juventud, al elevar incesantemente su nivel ideológico político y cultural, se asimila cada vez más la técnica de organizar, la técnica de dirigir.

El dirigir, es un arte complicado. El camarada Stalin dijo: «Nadie puede retrasarse del movimiento, pues el retrasarse es alejarse de las masas. Pero tampoco puede adelantarse, pues esto significaría perder el contacto con las masas» (Stalin, «El vértigo del éxito»). Esta indicación staliniana debe guiarnos en toda nuestra labor. Lo práctico de la dirección se verifica a través de la lucha, y no de

las palabras ni de las resoluciones. Hay que tener en cuenta que la resolución significa el deseo de vencer, pero no la victoria misma; pero entre algunos círculos de nuestros activistas existe una fe burocrática en el papel, en la omnipotencia de la resolución. Una vez escrito, quiere decir, hecho. En la vida no es así, ni mucho menos. Se puede borrar, echar a perder montañas de papel, y al mismo tiempo no hacer nada que valga la pena.

Sería injusto pasar en silencio, en la crítica, la labor del Comité Central de la Juventud. El C. C. del Komsomol podría trabajar mejor de lo que ha trabajado. Somos nosotros los culpables de esto. ¿Qué le falta al C. C. para trabajar mejor? Ante todo, conocimiento oportuno de los problemas de las distintas organizaciones locales. Esta es la causa de que no reparamos a veces los errores, en el acto, sino que comprobamos que éstos se han producido. Pero esto es de poco provecho.

No siempre sabemos orientarnos con la gente, razón por la cual sucede que a un buen funcionario de alguna organización local, al que conocemos poco, le consideramos malo y viceversa: a un mal funcionario, como ha sucedido con el camarada Dun, lo destacamos como secretario para el Comité de distrito de Kursk. Esto no aporta ningún provecho para la organización. También en el C. C. hay demasiado apasionamiento por la «escritura», también en el C. C. hay quien cree que una vez escrito, ya significa que la cuestión está resuelta. La fe en el papelito, la escasez de cultura, la incapacidad de organizar a veces con acierto las cosas, todo esto también se da, desgraciadamente, en el C. C. del Komsomol.

Educar a la juventud quiere decir penetrar entre las masas juveniles, esclarecer sus dudas, explicarles la línea del Partido, propagar la doctrina leninista, ayudar a la juventud en su educación ideológica, en la instrucción, en la asimilación de la técnica, en la liquidación de los vestigios del antiguo mundo, luchar por cada joven. La labor educativa no tolera términos generales. Educar quiere decir transformar la mentalidad del hombre hasta los detalles, y no ayudar «en lo fundamental» a la formación de su concepción comunista.

Hay que organizar la instrucción de los jóvenes comunistas, no en términos generales, no en «lo fundamental», sino en cada caso particular, he ahí en lo que consiste nuestra tarea. La organización de base de las Juventudes es el Estado mayor de la educación, es el organizador de la instrucción, el organizador de la lucha y de la labor de la juventud. La tarea de la dirección consiste en rebuscar

y educar a verdaderos dirigentes bolcheviques de la juventud. Recordad lo que dijo Lenin: «Nosotros marcharemos por nuestro camino, esforzándonos por educar, lo más cuidadosa y pacientemente posible y conocer a los verdaderos organizadores, a los hombres con inteligencia clara y con diligencia práctica, a hombres que reúnan la lealtad al socialismo y la capacidad de organizar sin ruido (y a despecho del trajín y del ruido) la labor firme y amistosa, común a una gran cantidad de hombres, dentro de los marcos de la organización soviética». (Lenin, Obras completas, «Las tareas inmediatas del poder soviético», t. XII, pág. 457, ed. rusa.)

Por tanto, la tarea consiste en elevar la labor organizativa del Komsomol, en lo que atañe a la instrucción y educación de la juventud, poner un orden bolchevique en nuestra propia casa, cultivar y asegurar tenazmente los cuadros de elementos activos, convertirse en organizadores de la instrucción, instruirnos nosotros mismos y encabezar el movimiento de la juventud en su impulso hacia las ciencias, la cultura, la técnica. ¡Aprender más de las masas de la juventud! ¡No ensoberbecerse! ¡No presumir! ¡Verificar nuestros acuerdos a través de la experiencia, de la labor, y no por medio de resoluciones suplementarias! ¡Juzgar a los elementos activos y a la dirección, no a través de las resoluciones, sino a través de sus actos y hechos! ¡Desplegar la autocrítica, es decir, aprender a través de los errores propios!

Al hablar de la autocrítica, no es posible pasar en silencio la formidable labor positiva realizada por el periódico «Komsomolskaia Pravda».

La «Komsomolskaia Pravda» ha ayudado activamente al Comité Central del Komsomol a poner en claro los defectos de la labor de nuestras organizaciones, a reorganizar el trabajo de sus Comités; a poner al Komsomol de frente a los problemas de la educación de la juventud. Y tengo que decir que la «Komsomolskaia Pravda» ha llegado a ser el órgano popular y amado de nuestra juventud.

Sobre algunos métodos de educación de la juventud

Nosotros constituímos, en gran medida, una organización propagandista, una organización que esclarezca ante la juventud los hechos, acontecimientos y fenómenos de la vida, una organización que prepara a la juventud a orientarse independientemente en la

vida, una organización que propaga la política y los acuerdos de Partido, que unifica a la juventud para su cumplimiento. Y desde este punto de vista, determinamos los métodos de nuestra labor con la juventud.

Al Komsomol leninista, como organización de educación comunista de la juventud y de los niños, le corresponde, ante todo, desplegar su labor con la participación de la propia juventud, con las fuerzas de la juventud misma, no haciendo por ella, sino con ella, apoyándose en ella, al frente de ella.

Debemos tener en el Komsomol una disciplina firme, consciente, cosa que se puede lograr solamente sobre la base del desarrollo de la iniciativa de la juventud misma. Más que nadie, tenemos que tomar en consideración las particularidades de los hombres, poner oído atento a su opinión, impulsar a los atrasados para llevarlos al nivel de avanzados, a los pasivos, al nivel de los activos, a los indisciplinados, al de los disciplinados, a los no calificados, al de los calificados.

El objeto de nuestra educación es el hombre y no el Comité, como lo suelen creer muchos entre nosotros, siendo, además, un hombre joven, una muchacha, un adolescente, que no son aún constructores completamente formados del socialismo, con convicciones y condiciones de la vida ya formados..

Muchos millares de jóvenes de nuestro país consideran las conquistas más grandes de la clase obrera como algo obligado y que se cae de su propio peso. A menudo pretenden condiciones tales en su vida y desarrollo, que incluso en comparación con nuestra esplendorosa realidad, parecen ideales.

No todos los jóvenes de nuestro país pueden apreciar toda la grandeza de nuestra actualidad, comprender el verdadero valor de nuestras conquistas, pues desconocen el tenebroso pasado prerrevolucionario, ignoran los horrores de la intervención y de los días fogosos de la guerra civil. Y esto es uno de los rasgos característicos de la juventud actual. Y muchos de los militantes dirigentes de las organizaciones komsomoles no comprenden, no ven este hecho nuevo en nuestra juventud.

La comprensión de la vida, el convencimiento y la lealtad, son sentimientos que se educan mediante una labor insistente, paciente, atenta y sensible con cada uno. Por medio de órdenes, mando y amonestaciones no es posible formar gente convencida y leal. El mando en una organización educativa, como la del Komsomol, no

puede sino perjudicar profundamente, por esto es que hay que eliminarlo y extirparlo de raíz.

Muchos secretarios de pacotilla, suponen que los jóvenes no tienen más que deberes, pero que carecen de todo derecho. Ha surgido en nuestra organización un tipo de dirigente, a propósito de los cuales Saltikof Schedrin hizo notar en su tiempo que son «hombres que tienen la mentalidad de bajos». Habiendo elegido, por dudoso esplendor, el tono de líderes en el trato con los afiliados, con la juventud, encargan a un miembro de la organización de decenas de cosas, sin tener en cuenta para nada sus aptitudes ni sus deseos, y luego, ahogándose en el arrobamiento administrativo, desencadenan sobre su cabeza los palos y amonestaciones.

Poseídos del «afán de castigar», se niegan a comprender que antes de exigir del joven comunista el cumplimiento de algún encargo, es necesario controlar ese cumplimiento y controlar quiere decir explicar inteligentemente y, lo principal, ayudar.

Hay dirigentes en la juventud comunista, que hasta hoy día se creen «gobernadores» y «gobernadores» de estos andan por ahí y administran irrefrenablemente, disponiendo de los jóvenes como de peones en el tablero de ajedrez.

¿Son acaso pocos los casos en que se impone a un afiliado una misión en su ausencia, a sus espaldas? Hubo un tiempo en que algunas de nuestras organizaciones padecieron una epidemia, una especie de «gripe administrativa», cuando algunos secretarios, con una temperatura manifiestamente elevada, quitaban a granel los carnets de la juventud comunista a sus afiliados.

Preservar a nuestros elementos activos de semejantes bríos burocráticos, puede hacerlo únicamente una amplia crítica, solamente un orden tal en que la organización misma elija a sus dirigentes, les ayude y los critique para que trabajen mejor y no presuman.

Las masas de jóvenes comunistas no son «soldados de filas» a los que se puede mandar como a uno se le antoje: son los verdaderos dueños de su organización, son los creadores de un trabajo múltiple, son los iniciadores y ejecutores de todas nuestras obras prácticas.

Muchos camaradas no comprenden que somos una **organización de autoeducación**, y esto quiere decir que sus militantes se educan también en el proceso de la discusión de los problemas, así como en el proceso de su resolución, lo mismo que en el proceso de la realización práctica de estas soluciones.

Ser dirigente de nuestra notable juventud, es un alto honor. En

algunas organizaciones, el secretario no aprecia tanto este honor y su autoridad ante los millares de militantes de su organización, como el juicio que pueda formar a su respecto algún funcionario de la región o del distrito.

La fuerza de toda organización no consiste sólo en el número de sus afiliados, sino sobre todo en sus cuadros activos, en el hecho de poseer centenares, millares de organizadores avanzados, capaces de educar y conducir tras sí a la masa restante. Los llamados «jóvenes comunistas pasivos» demuestran los defectos de nuestra labor. Surge, porque nosotros aplastamos, con métodos administrativos, y a veces sencillamente mediante el trañin de los Comités, su actividad social y política.

Al plantear a los jóvenes comunistas, con o sin motivo, exigencias sin ton ni son, perdemos la medida de lo posible, dejamos de concordar los medios con el fin, y luego suele suceder que incluso retrocedemos, al tropezar con la primera dificultad.

Estrechamente vinculado al método de administración está el vértigo de reuniones y el desatino en las instrucciones. Son hermanos gemelos, cuya existencia es igualmente nociva para nuestra labor entre las masas juveniles.

Tras la cortina de humo de tabaco, de las innumerables sesiones, hay Comités que no ven ni notan lo que interesa y preocupa a nuestra juventud.

En las búsquedas de algo extraordinario, algunos de nuestros caballeros de las sesiones absurdas e instrucciones estériles, emprenden viajes a la frontera del sentido común. Y no se dan cuenta de que sus reuniones e indicaciones no son de provecho a nadie. No les pasa por las mientes que sus proyectos y planes, que pomposamente se llaman iniciativa del Comité, no son sino inventivas burocráticas comunes.

Las relaciones entre estos hombres y la juventud se efectúan solamente a través de la mesa presidencial. Y si a veces descienden a entablar relaciones con la juventud, es por casualidad, a título de visita, con un importante aspecto directivo, asemejándose a soberbios pavos. Afectan una mentida austeridad de predicadores y, sin que se sepa por qué, sudan la gota gorda para aparecer ante la juventud en el papel de sus maestros, sin comprender que son ellos los primeros que deben aprender paciente y perseverantemente de la propia juventud.

Se suele pensar entre nosotros que las «almas muertas» las hay

en el Komsomol por consecuencia del período del crecimiento de masas. Es una equivocación. En realidad, las «almas muertas» se deben directamente a los métodos muertos, caducos, de trabajo, métodos señalados por el estilo administrativo y autoritario. El que pretenda acabar de una vez para siempre con un hecho como las «almas muertas», tiene que acabar para siempre con el método administrativo, autoritario, métodos que son hostiles al Komsomol, como organización de educación.

Es preciso copiar menos el trabajo de otras organizaciones social-políticas y hasta la labor de los Comités del Partido. Hasta hoy día muchos funcionarios activos de la Unión, identifican al Komsomol con el Partido y creen que el Partido es para los adultos, mientras que el Komsomol es el partido de la juventud. Esta opinión es completamente falsa.

El Komsomol no es un Partido, no lo ha sido nunca ni lo será. Tenemos un solo Partido, el Partido Comunista de la U. R. S. S. El Komsomol tiene otras funciones que el Partido Comunista de la U. R. S. S., y esto no hay que olvidarlo.

No hay que olvidar que la juventud se encuentra en el período de su formación política y cultural. Busca respuesta a muchos problemas, padece muchas incomprendiones que reclaman de nosotros una explicación meditada y paciente.

No se puede presentar las cosas de tal forma que si un joven o una muchacha buscan respuesta a los candentes problemas políticos, si no tienen un concepto claro de tal o cual acontecimiento, ya caen de hecho en una u otra desviación.

Cohibir a quienes debido a su insuficiente preparación o analfabetismo, formulen erróneamente sus ideas, quiere decir no comprender las tareas de la educación. Nosotros debemos ser intrasigentes con los enemigos de clase, con sus agentes y con aquellos que pierdan la vigilancia revolucionaria, pero precisamente la vigilancia revolucionaria exige que no permitamos pegar absurdas etiquetas y rotulitos, que no permitamos reemplazar la educación con los gritos de mando.

Y son precisamente estos gritos de mando los que a veces engendran enemigos. Se podría citar muchos ejemplos, cuando un joven, poco preparado aún, confunde algo, y los «dirigentes» celosos, en vez de examinar la confusión, las causas, en vez de explicarles sus errores, comienzan por «combatirlo». ¡Y de qué manera! ¡Con qué bríos, qué temperamento y parcialidad! Se ultraja al

hombre, se le incluye en la lista de nuestros enemigos, se le irrita y se le aparta de nosotros.

Los gritos de mando no es labor difícil, el cerebro no participa en ella, sino más bien las cuerdas bucales. Sabréis que muchos protagonistas de Schedrin, muy pobres de meollo, eran, por regla general, briosos administradores. ¿Es que los laureles de los protagonistas schedrinianos no inquietan a ciertos activistas del Komsomol?

Mas cuando exigimos a nuestros funcionarios activos una actitud atenta, sensible y solícita para con la juventud, no tenemos en cuenta una «solicitud», disculpadme, de la cual puedan salir malparados tanto el «tutor» como el «tutelado». Nuestra solicitud no es tutela, nuestra sensibilidad no tiene nada de común con esa melosa adaptación al gusto de la juventud, nuestra atención no es halago.

Se han encontrado camaradas celosos por encima de toda medida y discreción, los cuales han convertido la necesidad de prestar atención y solicitud en una trivialidad filisteá, y a veces, en escarnio sobre el hombre. Han aparecido educadores, que en su deseo de demostrar la rapidez en adaptarse a la nueva consigna han comenzado a relajar a nuestra juventud.

En nuestro medio suele ocurrir lo siguiente: andan entre nosotros hombres que pasan desapercibidos. Luego, se hacen buenos brigadieres, pongamos por caso, el brigadier Vlichko. Se empieza a escribir de él, con justa razón, en los periódicos; ya hablan de él en las asambleas, y aquí todo aquel que no es corto ni perezoso se deshace en darle muestras de respeto. De todos los ámbitos del país Velichko recibe congratulaciones, en todas partes se le premia. Lo premian todos los que lo deben hacer, como también aquellos que nada tienen que ver con esto. En suma, a Velichko le obsequian con gramófonos, fusiles, trajes, pianos, bicicletas ¡por más que él no necesita ninguna, pero infantilmente tratan de meterle tres de golpe! Pues bien, Velichko ya tiene todo lo que ha de tener. Pero es un hombre joven. Pregúntase: ¿a qué más puede aspirar?

Es preciso tener una gran fuerza de voluntad para no perder, en esta atmósfera de atención excesivamente impetuosa, de obsequios, de halagos irrefrenables, el sentimiento revolucionario de luchar. Y cuando se intentó intervenir y poner fin a este celo nocivo, sobre todo con el alboroto levantado en torno a su casamiento, todo el mundo le dió en el acto las espaldas. Y ahora, Velichko está olvidado, se ha dejado de hablar de él, abandonándolo a su propia suerte. Este es el anverso de esta atención malsana. Y lo

principal, Velichko mismo no tiene la culpa de todo esto, los culpables son los educadores de pacotilla, que ahora ya están dispuestos a acusar a Velichko, al mismo tiempo que ellos mismos ya andan en busca de una nueva «víctima» para sus afanosos «desvelos».

O ahí tenéis otro ejemplo, que todo el mundo recuerda. Erase que se era, y vive también en el presente, una pionera, Mamlakat. Nadie sabía nada de esta muchachita de 12 años. Pero no tuvo más que asistir a la recepción organizada por los miembros del Gobierno, recibir una orden por sus méritos, y he aquí a ciertos educadores, excesivamente entusiastas, que se sintieron inundados de sentimientos hasta tal punto, que a la vista de todo el mundo trataron de desmoralizar a la niña. Unos señores adultos comenzaron a organizar delegaciones de escolares y de pioneros para visitar a esta niña, a invitar a Mamlakat a dar conferencias, a pronunciar discursos, etc. La pobrecilla Mamlakat nunca se había figurado que se le preparaban en sus lares acogidas entusiastas, que pintores tenían el propósito de pintar de ella cuadros, que los escultores iban a hacer estatuas, que unas organizaciones tenían decidido hasta construir para ella una casa especial.

En los países burgueses, cuando alguna celebridad se pone de moda, distintas firmas comienzan a enviarle pantuflas, vestidos, perfumes, etc., con el sencillo fin de propaganda. Pero los negociantes capitalistas no hacen sino una reclame para sus artículos, mientras que la gente trivial que alborota en torno a nuestros modestos héroes, tienden con su fastidioso devaneo, a hacerse ellos mismos la reclame. ¡Echar a estos hombres triviales lo más lejos posible de nuestra juventud!

¡Pensad solamente qué es lo que han tenido tiempo de hacer con algunos de nuestros stajanovistas renombrados! En la fábrica de Briansk, trabajaba en un tiempo el renombrado stajanovista afiliado al Komsomol, Georgi Lijoradov, condecorado con la orden de Lenin. Digo trabajaba, pues desde su condecoración hasta estos últimos días, ya no trabajaba en su banco de trabajo, en que había conseguido magníficos éxitos. Sencillamente, no se le da la posibilidad de trabajar.

Incesantemente, día tras día, le llevan y traen a sesiones solemnes, asambleas, reuniones, conferencias, conversaciones con artistas, con pintores, profesores, con toda la clase de gente que podáis imaginaros. Se le invita a otras fábricas, a otras ciudades, se ha convertido a Lijoradov en un viajante. Chejov escribió un día que

los pequeños burgueses tomaban en alquiler a un general para dar mayor solemnidad a sus bodas. Pues bien, esos hombres pretenden convertir a nuestras celebridades en estos generales de boda. ¡No les resultará, camaradas! ¡No lo permitiremos! ¡No, pondremos coto a ello!

No vayáis a creer que esta gente trivial no tiene nada que ver con el Komsomol. En la Estación de Máquinas y Tractores de Lapkof, región de Moscú, hay un excelente tractorista, Ribkin. Este Ribkin ha sido recientemente condecorado con la orden de la Bandera Roja del Trabajo. Hace poco tiempo ha ingresado en el Komsomol. Pues, ¿cómo lo han acogido los educadores del Komsomol? Ni tiempo tuvo de recibir el carnet de joven comunista, y ya le eligen como primer delegado a la conferencia de Radio del Komsomol. Y en esta conferencia se le elige como primer miembro del Comité de radio. ¿A qué tiene que aspirar en el Komsomol, si sin ningún trabajo, y como él mismo lo comprende, inmerecidamente, debido tan sólo al celo de gente trivial, ya ha alcanzado tanto?

Todos estos hechos bochornosos engendran una actitud frívola y ligera hacia sí mismo y hacia la vida.

Resulta que ha bastado a un hombre revelarse en algún terreno como corresponde a un ciudadano avanzado de nuestro país, y ya tiene «dispuesta la mesa y la casa» en todos los terrenos. Se han ingeniado hasta tal punto, que comenzaron a designar para algunos stajanovistas profesores para enseñarles en su domicilio. Pero, como es sabido, la cultura no llega a casa ya lista y preparada. Hay que ganarla en la lucha, mediante la perseverancia y el trabajo.

Nuestros stajanovistas quieren y pueden estudiar con perseverancia, no necesitan de profesores de repaso. Hay que ayudarles a estudiar por otros métodos, sin la tutela de repetidores, con tanta mayor razón, desde el momento en que con este método se podrá enseñar a decenas de stajanovistas, mientras que en nuestro país los hay por millares y su número aumenta de día en día.

La solicitud y la atención hacia el hombre no consisten en ofrecerle todo listo, en cultivar en él el sentimiento de un bienestar holgado, tras el cual sigue siempre el hartazgo. La solicitud y la atención no consisten para nada en halagar y amoldarse al joven, en cultivar en él la mezquina satisfacción filistea y extirpar, con ello, en su ser el sentimiento de nuestra orgullosa modestia.

Nuestros héroes desprecian estos halagos. Al mismo tiempo, se indignan contra los hechos de mutilación, de desfiguración, de al-

gunos jóvenes. Les debemos decir a estos hombres ahora la desnuda verdad, como nos la enseña el Partido, como nos lo enseña el camarada Stalin.

Nuestro Stalin nunca halaga a la juventud. Pero ¿quién la quiere más y se preocupa más de ella? Nos dice palabras severas, la amarga verdad, pero llena de la más profunda atención y de amor paternal.

El Poder Soviético ha abierto ante la juventud todas las puertas, todos los caminos: «¡Escoged cualquier camino, marchad! Peor has de marchar por tus propios pies, firme, audazmente, con tenacidad, insistencia; atrévete, procura obtener, alcánzalo todo con el trabajo honrado, con el estudio, con la capacidad!» Es así como debemos ayudar a la juventud, como debemos dar muestras de solicitud y de atención y como debemos educar a la joven generación de nuestro país.

* * *

Terminamos nuestro informe. El pueblo de nuestra Patria Socialista ama al Komsomol leninista con entrañable amor. Nuestra juventud, los jóvenes y los jóvenes comunistas leninistas, junto con todo el país, con todo nuestro pueblo, se han desarrollado muchísimo durante estos cinco años. Han crecido como organizadores, como constructores de la sociedad socialista, como luchadores abnegados por el socialismo.

A cada uno de nosotros lo ha educado y formado el gran Partido Comunista Bolchevique. Nos sentimos orgullosos de haber recorrido este glorioso camino ante la vista del camarada Stalin, bajo su atenta dirección.

El gran Stalin ha elevado a nuestra juventud al nivel de hombres avanzados del Estado Soviético. Nosotros, la juventud de la Unión Soviética, somos la generación de jóvenes revolucionarios, de bolcheviques educados en la escuela staliniana.

Somos la generación staliniana de jóvenes combatientes por el comunismo. ¡Estamos orgullosos de este honor y no lo mancillaremos!

Nuestra generación se encuentra en los aledaños del comunismo. Somos invencibles. Tenemos objetivos claros. Poseemos la voluntad

staliniana de vencer. Estamos pertrechados con las enseñanzas de Lenin y Stalin. Nos conduce el Partido de Lenin y Stalin.

Miramos audazmente al porvenir. Consagramos toda nuestra vida a la lucha por el triunfo del comunismo en el mundo entero.

¡Viva nuestra gloriosa generación juvenil staliniana!

¡Viva el invencible Partido Leninista Bolchevique!

¡Viva quien nos forma, nos educa, quien nos ha templado, quien nos prepara para las futuras batallas, el gran Stalin!

* * *

TERMINOSE DE IMPRIMIR ESTE
FOLLETO EL DIA 6 DE MAYO
DE 1937. EN LOS TALLERES
GRAFICOS "MARSIEGA". DE
MADRID





OBRAS
KOSAREV

LA JUVENTUD
SOVIETICA
VANGUARDIA
DE LA
PAZ

0'40

DE INTERES
PARA LA



MARX

Y LA
JUVENTUD OBRERA

0'40

JUVENTUD

REVOLUCIONARIA

EDICIONES
EUROPA-AMERICA
MADRID BARCELONA
VALENCIA

LENIN

y
la

JUVENTUD

0'40

PRECIO: **0'60**

PRINTED IN SPAIN